Abril Año 1929



Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al **Apartado 954** - Barcelona - España.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Por Annie Besant

I. EL EGO

Pregunta 1. Se dice que, cuando el individuo toca el plano búdico, *realiza la unidad.* Yo supongo que por la frase *realizar la unidad* hemos de entender que la unidad sólo se refiere a la conciencia en los planes inferiores al búdico. Un pleno sentimiento de unidad aun en cuanto al Sistema Solar implicaría que la conciencia se ha identificado con el Logos del Sistema y ha traspasado la conciencia Maha-para-nirvánica. Si esta unidad se refiere sólo a los planos inferiores al búdico, ¿hasta qué punto es esto así en el subplano inferior, puesto que hemos de presumir que solo es completa cuando se ha tocado el superior?

Respuesta. La unidad de conciencia en el plano búdico implica solamente la de todos los planos inferiores a él; pero hemos de recordar que el sub-plano astral superior es coextenso con nuestro Sistema Solar, sinó el Cósmico; y lo mismo el superior manásico; y esta inmensa unidad se realiza aunque sea momentánea. También el paso sobre la frontera entre las conciencias manásica y búdica es inefablemente grande. Todo lo que antes solo se conocía intelectualmente llega a realizarse, y su conciencia, sin dejar de ser la misma, comprende la de todos los seres de estos planos.

También parece que toca la vida del Logos, que late a través de este plano en potentes olas, hasta hallarse unida con Dios. Apenas

puede decirse lo que es la conciencia del sub-plano búdico superior. Los que la han tocado no pueden describirla y yo creo que solamente la da la plena Iniciación. Es una gloria cegadora para la vista inferior. *La* unificación de la conciencia, de que se habla a veces, debiera ser, a mi juicio, mas bien *una* unificación porque las etapas son tantas como los planos. La *primera* unificación se realiza cuando el hombre llega al contacto con el Yo superior, su ego desarrollado, sin perder la conciencia en el plano físico: esta es la unión manásica. Unificación mucho más completa se verifica después de la Iniciación Sohan. El iniciado siente y realiza la unidad del nivel superior y es uno con su propio Principio Espiritual. Después de esto, la unión entre el yo superior y el inferior es permanente y no ya un toque a intervalos; y tras esto, quien puede decir qué, mayor unificación hasta sumergirse en la completa unidad con el Logos. Lo humano se ha hecho Divino.

P. 2. ¿Es el ego consciente en su propio plano y en éste, igualmente y al mismo tiempo, y puede comunicarse con otros allí?

R. Yo creo que en el común de las gentes, mas bien inferiores que superiores al promedio, la mayor parte del ego se ha extendido a la manifestación física de la conciencia; y tan poco queda en el plano de Karana Sharira, que no se puede decir que tenga allí *plena* conciencia. Al desarrollarse el ego, especialmente en casos de crecimiento espiritual rápido, la conciencia puede actuar en ambos planos simultáneamente. Hasta que el hombre hace un esfuerzo definitivo para crecer y desarrollarse, la conciencia está realmente obscura en el plano espiritual en todo tiempo. Mientras no empieza a trepar el arco ascendente, sólo tiene *plena* conciencia en *este* plano, donde únicamente puede progresarse en este período. Más tarde puede hacerse consciente en el vehículo astral y después en el manásico, hasta retirarse, por fin, todo él al verdadero hombre en el plano causal. El promedio de los egos de nuestra presente etapa no pueden comunicarse con otros en su mismo plano.

P. 3. ¿Retiene el hombre invariablemente el recuerdo de su contacto con el plano búdico o puede continuar inconsciente del hecho a pesar de haberlo tocado en esta encarnación o en otra pasada? Se inclina uno a creer que las personas cuya simpatía es amplia y profunda han debido tener esta experiencia.

R. Es cierto que una persona ha podido tener contacto búdico y no recordar la experiencia; pero creo que el caso es raro y solo ocurre en condiciones kármicas peculiares. En una palabra, puede un hombre haber pasado la Iniciación Sohan y estar ignorante del hecho.

P. 4. ¿No es el Atma-Buddhi en karana sharira el que le incita a la encarnación? y, si es así, ¿podemos creer que Atma-Buddhi es plenamente consciente de lo que hace?

R. Yo no creo que podamos decir que es Atma-Buddhi lo que impele a la encarnación. Mas bien es Atma-Buddhi el impelido por la

Gran Ley, la Voluntad de la Mente Universal, El Primer Logos Manifestado, y la Voluntad de nuestro Logos, como reflexión Suya. Tampoco creo que Atma-Buddhi sea plenamente consciente de lo que hace, tratándose de personas corrientes.

P. 5. ¿Puede un ego del promedio obtener la Iniciación en una vida?

R. Siendo al principio un vehículo meramente pelicular, el cuerpo causal, la expresión del verdadero ego, crece muy lentamente; pero en el promedio de los hombres, aunque lento, el crecimiento en su totalidad es continuo. Puede decirse que en esta clase de hombres es muy rara la vida que no contribuya, aunque sea poco, a su progreso. Así, pues, en el largo proceso de la evolución el promedio de las buenas personas pasarán salvas adelante en el período crítico de la quinta Ronda. El progreso, sin embargo, es tan lento, que en la presente etapa de evolución no será posible para el verdadero promedio avanzarlo hasta la Iniciación, el Sohan por el esfuerzo de una sola vida.

P. 6. ¿A qué período de la evolución adquiere el ego la conciencia de sí mismo en el plano Arupa del Devachan? ¿Podría tenerla el promedio de la primera clase de pitris en la presente época?

R. El hombre de naturaleza espiritual sí: no el meramente corriente. El período de despertarse el ego a su propia conciencia en el plano Arupa del Devachan corresponde a la condición del ego al dar el primer paso en el Sendero Probatorio. Esta etapa puede alcanzarla una entidad de mente espiritual, aparte de este paso.

P. 7. ¿A qué etapa domina el ego completamente al yo inferior? Quiero decir que la personalidad puede rebelarse por algunas horas o días, pero, por fin, ha de hacer lo que el ego sabe que es lo recto. ¿Será un estado que viene después de la Iniciación Sohan o puede obtenerse por persona corriente verdaderamente buena?

R. Este *ha de* no entra en pleno juego hasta el nivel de Arat. Crece paulatinamente desde Sohan adelante.

P. 8. ¿Tiene el que se halla en el Sendero Probatorio conciencia real en el cuerpo causal? o ¿es que el puente aludido como unificación del manas superior e inferior no adquiere forma completa hasta después de la Iniciación Sohan?

R. El puente no es permanente ni se forma completamente hasta entonces; pero siendo así que el Sohan significa contacto con la conciencia búddhica, claro está que ha de preceder a ésta la conciencia real en el cuerpo causal. No puedo determinar el momento en que ocurre, pero creo que es después de la primera etapa del Sendero Probatorio.

P. 9. ¿Tiene el novicio el rayo (aludido en el Manual sobre el Devachan) que le liga con el Maestro? o ¿se aplica únicamente al Iniciado?

R. Desde el momento en que el discípulo se halla bajo la observación de un Maestro, hay un enlace, que, por supuesto, crece enormemente despues de la Iniciación.

II EL PLANO MENTAL Y EL DEVACHAN

P. 1. ¿Está el sub-plano superior del Devachan Arupa bajo la influencia protectora? o ¿están los egos allí suficientemente desarrollados para ser independientes de todo mal con que puedan tropezar en el plano manásico?

R. Sí, efectivamente, en condiciones de protegido.

P. 2. El sub-plano superior del astral es coextenso con el Sistema Solar, y, por tanto, el conocimiento de otras entidades y planetas en tales condiciones desde allí es de posibilidad presumible. Por supuesto que no para una persona corriente, pero si un discípulo que ha pasado por la primera Iniciación funciona en este nivel en su cuerpo astral y no en su mayavi rupa ¿podría percibir y comprender los pensamientos y afectos de los seres pertenecientes a otros planetas y evoluciones que pudiera encontrar allí?

R. No creo que a un nivel de desarrollo como el de la primera Iniciación puedan percibirse y comprenderse completamente sus sentimientos y pensamientos, simplemente porque está actuando en vehículo astral y con materia inexperta. Podría percibir y comprender, pero confusamente, como uno oye un lenguaje extraño.

P. 3. Un Iniciado que se halla en el sub-plano astral superior en su mayavi rupa, ¿podría trasladarse a otro planeta, de hecho, a través del espacio o únicamente podría dirigir su conciencia a sus nuevas condiciones?

R. Ambas cosas son posibles. Puede ir de hecho al planeta que desea estudiar o dirigir allá su atención. Lo último es más fácil y se realiza con mayor frecuencia desde el plano manásico que desde el astral.

P. 4. La palabra *región* parece expresar distintamente la idea de un lugar en el espacio. ¿Es un término apropiado para los planos del Devachan, que se penetran mutuamente? Pero la *condición protegida* parece implicar una esfera determinada. ¿Sería mejor el término *aspecto*? ¿Hay alguna relación entre la región devachánica y los globos A y G de la Cadena terrestre? Si únicamente la materia del sub-plano manásico superior es coextenso con el Sistema Solar, la materia de los demás sub-planos y, por consiguiente, los planos mismos, deben pertenecer definidamente al planeta en cada caso. ¿Se halla, pues, en el nuestro el plano manásico en relación con nuestro concepto del espacio? ¿Existe realmente una envoltura áurica en la tierra que la pertenece tan especialmente como la atmósfera? ¿Se compenetra con la envoltura astral o es exclusiva de aquélla?

R. Puesto que el plano manásico consta de materia animada por su encimero, podemos atribuirle relación con el espacio. El Maestro K. H. lo juzgó una vez como «infinitamente espiritual comparado con la vida terrena; pero, aún así, de condición material... y, por tanto, un efecto producido en aquel debe implicar alguna perturbación o reordenación de los átomos de su materia radiante». Por las investigaciones que he realizado, soy de opinión que existe una envoltura áurica de la tierra; y, siendo de materia de un órden totalmente diferente, se compenetra con el plano astral como el astral con el nuestro físico inadvertido, siendo únicamente el sub-plano superior, según se nos ha dicho, coextenso con el Sistema Solar en general. No digo esto como enseñanza que se me haya dado, sino como resultado de mi observación más atenta posible.

Es, pues, casi tan inadecuado aplicar al plano manásico el término *región* como hablar de él como un mero *estado*. El verdadero concepto lo hemos de arrancar de ambos. El *aspecto protegido* del Devachan no lo puedo explicar por observación. No alcanzo la manera en que lo protege el gran Muro Protector de los Nirmanakayas y Dharmakayas. Lo único que se me ha dicho es esto: que es como si uno que puede hacerlo en este plano arrojara una concha o un escudo de magnetismo sobre una persona o lugar para protegerla de malas inflencias. El Devachan es una porción del plano manásico que incluye todos sus subplanos, y no es el globo A ni B de nuestra Cadena. No digo que no sea un *espacio* definido y limitado el así protegido; pero no me satisface tal idea. Lo importante es que está efectivamente protegido por los Poderosos.

No es que el hombre pueda funcionar fuera de esta protegida región sólo en karana sharira. El cuerpo mental, que en esta Quinta Raza estamos fabricando con afán y que alcanzará la perfección al principio de la Quinta Ronda, puede funcionar en el plano manásico en general si está debidamente desarrollado; esto es, cuando puede formar su mayavirupa. Yo creo que al principio el discípulo espiritualmente capacitado para formarse un mayavi rupa se confinaría invariablemente o casi invariablemente en el Devachan protegido sin vagar por todo el plano manásico en general.

III EL MAGO NEGRO

P. 1. Yo entiendo que el verdadero Mago Negro que ha alcanzado el último límite de su poder se ha separado de su ego y, por tanto sólo se le podrá encontrar en los planos físico o astral. ¿Cómo es que se separa enteramente del plano manásico? ¿Es por haber abandonado el ego el manas superior y no quedar material para la formación del mayavi rupa? Y, si es así, ¿se forman siempre los mayavi rupas del manas superior que no está intrincado con karma?

R. Empezando por lo último: el mayavi rupa se forma de lo que acostumbramos llamar el manas inferior. La historia del Mago Negro parece ser esta: es el que en su esfuerzo ascencional busca poder para *sí solo*. Si continúa este deseo de poder y sabiduría separados, ha entrado en el camino que debe conducirle al de la destrucción, porque toda la fuerza de la Gran Ley se halla en el arco ascendente tendiendo a la unidad y a la indivisión, y, tarde o temprano, habrá de quebrantarse contra ella. Todo lo que tiende a la armonía y unidad con el Logos es bueno e inmortal: todo lo que tiende a la discordia y separación es *malo*, temporal y perecedero. Y así veréis que de todo el vasto conocimiento y poder que adquiere el *Señor de la Faz Obscura* nada es eterno e imperecedero. Nos hemos excedido en el hábito de pensar que todo conocimiento adquirido es eterno. Es así, si tiende a la unidad, al bien general; pero el conocimiento separado, como todas las cosas separadas, debe desaparecer si se emplean solo para el yo. No me refiero a las personas corrientes, sino a la altura y crisis de un Satán de Sabiduría y Poder. Así, pues, aunque un verdadero Mago Negro puede persistir aun en los niveles arupa del plano manásico por mucho tiempo, es incapaz de inmortalidad, *tal como es;* y, por fin, el ego, la Triada Inmortal, le abandona en el punto del desarrollo que había alcanzado cuando el hombre entró en su obscuro y separado sendero. Entonces ocurre una novedad curiosa: debido a la inmensa cantidad de manas que ha quedado con el cuaternario inferior el Hermano de la Sombra puede todavía por mucho tiempo penetrar hasta el primer nivel rupa del plano manásico y funcionar también en el astral. Finalmente, también se agota el vehículo manásico, y entonces sólo puede actuar en los planos astral y físico.

P. 2. El Mago Negro que no ha obtenido su pleno poder se encuentra en el plano manásico en su mayavi rupa. ¿Es entonces el ego separado del cuaternario inferior el que se ocupa en el mal atrayendo hacia sí las experiencias de allí?—mal de orden intelectual sutil—y ¿qué es lo que hay que temer en él? ¿Es el peligro de la dominación mental? o ¿qué otra cosa?

·R. La primera parte de la pregunta parte de un error. El Mago Negro que *ha* alcanzado su pleno poder es el con que puede tropezarse en los niveles rupas del manásico y los que no lo han alcanzado aún o lo están perdiendo, los con que puede encontrarse en los niveles inferiores. No es el *miedo* lo que aquí entendemos por *miedo*, sino cierto pavor en la resistencia contra la denominación mental de tales seres. El único escudo que un discípulo del Maestro puede oponer en el simple hecho de que su esfuerzo se realiza hacia la unidad que el otro niega y que es en sí, aún realizado débilmente, una ciudadela de energía. El amor es su espada y coraza: amor y unión con la energía y el amor del Maestro.

P. 3. Mr. Leadbeater en Manual del Devachan se refiere al devachan como lugar de que los Magos Negros y sus discípulos se hallan necesariamente ausentes. ¿Se refiere esto únicamente a la porción o condición protegida del plano manásico o puede decirse en términos generales que todo mal es imposible por encima del plano astral y que en los planos superiores el bien no tiene sombra o contrario? Si es así, es difícil comprender la necesidad de la condición protegida siendo así que la persona corriente se halla allí tan rodeada de sus mismas formas de pensamiento, que no puede emplear el poder de su plano para mirar hacia abajo, a las miserias y sufrimientos de los planos inferiores. Por supuesto que este último solo tiene aplicación a los que naturalmente están allí después de su fallecimiento. Si suponemos que el devachan es un cercado impenetrable para todo mal ¿no implica esto la existencia del mal fuera de él en el plano manásico, del cual es necesario proteger a los devakaneros?

R. Es cierto que solo del devachan región o estado protegido del plano manásico están ausentes los Magos Negros y sus discípulos; pero ¿qué es el mal? Se le puede considerar de dos maneras. En general es todo lo que se opone a la gran Ley de la Evolución. En el arco descendente sería una fuerza, voluntad u objeto que se opusiera a la diferenciación, a la creación de innumerables formas separadas, para que la Divina Mónada more en ellas y adquiera experiencia. Hasta alcanzar el punto medio del ciclo, la diferenciación, separación, individualidad, es el gran esquema: después, la no-separación, la unidad; es decir, la individualidad en la unidad es la Ley, el Misterio que las iglesias cristianas tan erradamente tratan de expresar en su credos: «Aunque es Dios y Hombre, no es dos sino un solo Cristo»; y, siendo así, está ligado y es uno con todos aquellos en que alienta la misma Vida Divina del Logos, y Sus intereses están inseparablemente ligados; ¡que! son uno con los suyos. Así, pues, en el arco ascendente, todo lo que se opone a esta unidad ideal, que busca solamente su propio interés en oposición al de todos es el *mal;* y no hay otro.

Existe desde el principio de la diferenciación una fuerza o ley que es binaria, que es espíritu y materia, vida y muerte, creación y destrucción, obscuridad y luz; y nosotros, por nuestra ignorancia, hemos aprendido a temer a la fuerza destructiva que aniquila las formas que conocemos; siendo así que lo hace para liberar la vida que reside en ellas y que pasará a otras superiores y más nobles, más capaces de expresar lo Divino. La adhesión a la forma, a una forma determinada, es una rémora para el progreso. Perece lo externo para que lo interno pueda crecer; y lo que a nosotros nos parece un mal puede ser nuestro bien más verdadero. En la voluntad que se coloca aparte del todo está el único *mal* real y no es más que temporal y perecedero.

(Traducido de *The Theosophist*, por JUAN ZABALA).



La vuelta a los principios eternos

Los grandes principios eternos, aunque alterados por las sucesivas cristalizaciones terrestres y dogmáticas, siguen siendo vivientes y activos. Los hombres, demasiado cuidadosos de lo externo, aceptando la apariencia detrás de la cual residen estos principios y olvidadizos en demasía de su esencia, edificaron, paralela a la verdad esencial, otra verdad que no es sino su sombra y la que resultó para ellos la única verdad. Se concibe que el encadenamiento de esas seudoverdades constituya un enseñamiento facticio merced al cual llégase difícilmente a la fuente primordial. Los individuos que ya no se contentan con ese enseñamiento o porque siéntense atraídos por el fuego del conocimiento integral o porque una percepción directa y más probante haya tocado su conciencia humana, esos individuos se encontrarán en la necesidad de arruinar el antiguo edificio cuya destrucción será cuanto menos fácil en cuanto que es más firme y más sólidamente dispuesto.

Por un único camino esos individuos podrán llegar a la fuente esencial: renunciar a toda manifestación exterior, librarse de toda dogmática y buscar el templo verdaderamente digno de abrigar a la invisible Divinidad. En nuestra alma solamente se encuentra ese templo y solamente por un proceso interior lo sacamos a luz y descubrimos en él a nuestro Dios verdadero.

Los trabajadores solitarios consiguen de este modo una nueva edificación sobre principios verídicos e inmortales; verídicos, porque todo lo que se encuentra en una alma humana recta y pura (y el alma que busca en sí la verdad es recta y pura) es verdadero y unido indisolublemente a las grandes verdades cósmicas; inmortales, puesto que lo que es un reflejo de la Divinidad (y el hombre puede ser algunas veces el reflejo, la proyección misma del poder divino) es inmortal y divino.

El hombre tiene que demoler en sí mismo antes de volver a edificar, sobre fundaciones seguras, su edificio interior. Es posible que antiguos elementos participen todavía de la nueva edificación, pero es menester acrisolar esos antiguos elementos para que pueda realizarse en ellos un nacimiento. Antes de grabar su célebre apotegma Descartes quiso y supo olvidar todo lo que había aprendido; supo y quiso nacer espiritualmente otra vez y ser digno de su: «Cogito ergo sum». Los varones insignes, los faros inmortales

cuyos pensamientos humanos han relumbrado y propáganse en las direcciones cardinales, los propulsores de ideales y regeneradores del mundo, todos han conseguido la certeza interior que es la más radiosa de las conquistas otorgadas a un ser pensante.

El período que atravesamos, ordenado, aunque caótico, oscuro bien que surcado de luces esparcidas, invita a todos los que atrae la verdad a buscar en ellos, despues del aniquilamiento necesario del viejo edificio, el templo interior. Los síntomas de esa necesidad que se impone a los seres actuales son evidentes : no creo que sea preciso indicarlos aquí. Un paso precioso ha de ser superado, habrá que pisar augustos umbrales, una imponente gavilla será compuesta de todas las verdades eternas que durante siglos fueron olvidadas o empeñadas en el corazón de casi todos los hombres ¡Ya se alumbran en nosotros los templos futuros! Por lo tanto queremos en fin que resplandezca la eterna antorcha y sabemos que nuestra mano purificada por la investigación, por la fe, digna será de blandirla victoriosamente.

Es preciso afirmar que una muy grande verdad hecha de todas las verdades ofuscadas debe iluminar el mundo. Pronto la vieja corteza se destacará, el tronco liso y vivo incendiará las selvas profundas y el canto del árbol luminoso se elevará en el silencio nocturno. Esta melodiosa síntesis llega hasta nosotros de los confines de un mundo : los sabios la adivinan; los iniciados la reconocen; si los profanos la ignoran mañana la aceptarán y la adorarán. Es que esta síntesis consagrará la conjunción de dos polaridades, la fusión de dos dinamismos potentes, la unión de la Ciencia y de la Religión, de la Lógica y de la Intuición, ese gran todo que será la Religión esencial futura.

Pero es menester evitar todo equívoco, alejar todo error : no se trata de reemplazar los dogmas antiguos por nuevos dogmas, las verdades caducas o corrompidas por nuevas verdades, pero sí que en el alma humana resplandece la única verdad, la «Verdadera Verdad». Cristo dijo a sus discípulos : «Muchos profetas y hombres justos han deseado ver lo que veis y no lo han visto, han deseado oir lo que oís y no lo han oído». Es preciso ver pues con los ojos que *ven*, oir con los oídos que *oyen*. No es la ciega aceptación de un dogma la que presupone la comprensión de dicho dogma, no es el cumplimiento de un rito aprendido e inculcado en nuestra naturaleza humana el que nos salva y sabe abrir las puertas invisibles : la oración verdaderamente eficaz es la que sube de nuestra más íntima esencia y que nadie nos puede enseñar.

«Yo no puedo ver sino lo que veo, yo no puedo entender sino lo que entiendo» diría sin orgullo un ser verdaderamente libre. Por lo tanto, quien haya destruído sus creencias pasadas e inú-

tiles en adelante, quien haya sabido arruinar los antiguos edificios llegará a la luz primordial, alcanzará la «Verdadera Verdad» que es una y la misma, por consiguiente, que la que haya alcanzado otro ser con medios quizás diferentes pero consumidos los dos por una sed idéntica. Estos dos seres (y es lo que se quería poner en evidencia) habrán alcanzado los grandes principios eternos. Por la acción de procedimientos probablemente distintos, las escorias se habrán trocado en el reluciente metal, el carbón habrá adquirido la dureza y la perfección del diamante. Es menester que el hombre sea hijo de sí mismo para que renazca a la verdadera vida, y entendámonos bien : Primera Verdad esencial :

El hombre debe hallar a la luz de su antorcha interior el camino de su liberación.

Resolvamos las dudas, borremos los temores, olvidemos los axiomas caducos : mirémonos en el espejo inexorable ¿Cuantos son los hombres que hayan podido decir? : «Yo soy el hijo de mí mismo. Todo lo he sabido quemar. Sin compasión, sin remordimiento he contemplado el hermoso incendio y mi faz era tan pura como un lago acariciado por los rayos lunares. Cuando todo fué consumido, cuando no quedó sinó un montón de cenizas blancas me pareció que en mí y a mi rededor todo había perecido, hasta la utilidad de mi holocausto, y una tristeza muy grande invadió entonces mi alma desconsolada, aquella sin fin que coronó la vanidad del sacrificio. En el instante que iba a despertar, un rayo radió de repente de las cenizas muertas e inundó mi corazón. Es decir que atravesó mi cerebro *verticalmente*. El choque fué atroz. ¿Qué es lo que desgarraba mi corazón? Y el rayo luminoso, rígido e incomprimible como el éter, progresaba en mi substancia, inexorable como mi voluntad de conocer, inflexible como mi fe. Cuando hubo llegado a mi corazón yo dí un grito y entonces todo se modificó, todo se hizo diferente. El dolor se cambió en gozo, el desgarramiento se mudó en inmensa voluptuosidad física y espiritual. En mí y en torno mío yo poseía el éter luminoso, estaba sumergido en la esfera de los Principios Eternos». ¿Cuantos son los hombres que están sumergidos en la esfera de los Principios Eternos y que la alcanzan por el camino desconocido de su necesaria liberación?

Mas ¿cuál es ese camino?

Posée la belleza de lo que es invisible. Está hecho de nuestra propia substancia, de nuestras lágrimas, de nuestras sonrisas y de nuestra espera sublime. ¿Cómo te podría indicar ese camino de vuelta, oh mi amado hermano? Solamente mis ojos te podrán contestar: en ellos leerás mi certeza; y la certeza que descubrimos durante las horas de la congoja en el alma de nuestro fiel compañero de viaje, es una maravillosa incitación muda y la más radiosa

de todas las promesas. Si empleara yo palabras ¿las entenderías? Si te diera la llave de mi misterio ¿qué harías con ella? Tienes pues que llegar, pasando por el laberinto que eres para tí mismo, a la última puerta (la reconocerás, es la más luminosa) y entonces será preciso que busques aún y siempre en tí mismo la llave, que la forjes aún y siempre con tu propia substancia que a medida que sube la vía, se hace más ligera y se purifica con arreglo a una ley física que bien conoces, y, entonces habrás llegado al camino que lleva a los Principios Eternos. ¿Entiendes ahora? ¿Podrías confiar a tu hermano esta llave hecha con tu substancia visto que no existe sinó en tí mismo, que tiene realidad solamente en tu universo interior? Y será menester que recorras a las palabras veladas, a las que no dicen lo que siempre han dicho, pues las palabras que *los otros* usan mienten para nosotros. Y tendrás que hallar las que no mienten, y las que no mienten (óyeme bien) son las palabras que despiertan en la esfera gemela los ecos infalibles. Ya ves, es toda la ciencia futura este conocimiento del paralelismo espiritual. Cuando la hayan descubierto, cuando se hayan acostumbrado a su mecanismo, entonces los hombres empezarán a entender y a entenderse ente sí; y el Verbo, finalmente rescatado de su materialidad, readquirirá, lo mismo que los hombres, su esencia divina.

De ese modo debemos hablar a la mirada que nos interroga, así debemos enseñar que el camino seguro es el que no está alumbrado por ningún mandamiento, que la palabra no posee su verdadero sentido sinó en el pensamiento de quien la articuló. La palabra consiente la mentira, el pensamiento no miente jamás.

Si consideramos la evolución espiritual de la humanidad según una cierta curva, podríamos afirmar que con la decadencia del hombre nacieron los sonidos articulados. Afirmaríamos, por consiguiente, que una raza verdaderamente superior debe librarse de la palabra, visto que los pensamientos, llegados a un grado elevado de eficacia dinámica e impresionando los órganos cerebrales potentemente desarrollados en vista de dicha recepción, comunicarán directa e intercerebralmente de un modo infalible. ¡Solamente los pensamientos hablan!

Para percibir la esencia de un fenómeno determinado es menester destacarse de dicho fenómeno, subir a su causa, al nóumeno. Durante este proceso mental, nuevos órganos tienen que funcionar; nuestra vista es otra, otro es nuestro oído. Compréndese entonces el justo valor esotérico de las palabras de Cristo : «Felices son vuestros ojos de lo que ven, felices son vuestros oídos de lo que oyen».

A la penetración de la esencia, al desarrollo de la interioriza-

ción debe pues consagrarse quien busca el camino interior. Si quiere llegar a la puerta más luminosa, es preciso que sepa que ha de trasponer los confines de un mundo, pues, efectivamente, hay que salir del mundo terrestre de tres dimensiones. La cuarta dimensión está en nosotros mismos, no solamente en nosotros sinó tambien en el interior de todas las cosas, y para llegar a ese cuarto espacio es preciso que nazca un organismo especial. Se construye este organismo durante el trabajo de la interiorización merced al desarrollo de nuestras facultades mentales. La meditación es, por cierto, un medio eficaz, pero la interiorización nos excava más; ella sola nos pone directamente en contacto con el universo de nuestro yo.

Hay que reconocer que ahora solamente el hombre realiza en su conciencia la necesidad del trabajo interior. Es que la humanidad prepárase a saltar un ancho foso. Este foso está en el alma de los hombres y establece la separación entre el conocimiento normal actual y el conocimiento normal futuro.

En el estado presente de nuestras facultades solamente con superficies tenemos un contacto real, nuestra percepción normal está casi siempre atajada por superficies, horizontales y verticales. Estamos encerrados en el interior de un cubo del que no vemos las seis caras. Si queremos percibir *lo de la parte de allá* es menester *pasar* para *ver*. Entonces deben intervenir otras facultades (que llamamos con o sin razón extrafísicas); entonces se verifican un cambio de régimen, aparecen nuestros poderes introspectivos, y empieza realmente la acción fecundante de nuestra alma.

Si consideramos un momento siquiera la vida de la mayoría de los seres que nos rodean advertimos que estos seres viven solamente en la superficie de sí mismos, en la superficie de las cosas. Fatalmente esos seres dejarán la superficie de sí mismos, ya no se complacerán más en la superficie de las cosas y la marcha de su evolución los llevará poco a poco a la necesidad de la vista interior la que otorga el conocimiento del cuarto espacio. El campo de este conocimiento interior se hace más extenso a medida que desarróllanse las facultades de interiorización. Durante este trabajo interior, el hombre adquiere el poder de abrir una senda por entre los complejísimos rodajes de la mecánica mental y descubrir la vía que lleva a la posesión de los principios esenciales.

De modo que, despojándose así de toda superficialidad, eliminando lo accesorio y superfluo, el ser humano llega a la esencia, a la «Verdadera Verdad» que hállase en la naturaleza divina ofuscada ocultamente por la naturaleza humana. La naturaleza divina es la imagen verdadera cuya sombra es la naturaleza humana. El hombre debe adquirir la visión de dicha imagen verda-

dera, y cuando decimos que el hombre debe adquirir la visión de la imagen verdadera o que debe llegar a la posesión del conocimiento de lo que se halla en el fondo de sí mismo y de las cosas, es que queremos proclamar una necesidad única : la necesidad de la vida interior.

Esta necesidad va imponiéndose cada día más al hombre de hoy y de mañana. Por cierto, algunos espiritualistas sumamente elevados han vivido y viven esta vida, pero hay que considerarlos como raras y preciosas antorchas. La evolución de nuestra esfera requiere ahora que la vida interior se generalice, que tome en la naturaleza humana la importancia que merece, que vuelva a ser en fin una función normal. La adquisición de un poder capaz de modificar tan radicalmente las vidas física, psíquica y espiritual (toda la vida terrestre) del ser humano no puede efectuarse sinó merced a un trabajo interior intenso y contínuo. Por lo tanto, todos los que no hayan sentido todavía por esta ardiente necesidad tienen que despertar a la vida espiritual, librarse del mundo meramente superficial y tomar la dirección de la cuarta arteria especial que lleva a la vida interior y, ya lo sabemos, a los grandes principios esenciales.

La ineluctabilidad de dicho encadenamiento es tal, que los que no intenten todo lo que debe ser intentado irán fatalmente hacia la muerte espiritual. Un muy ancho foso de repente abriráse bajo los pies de la humanidad presente. Entonces será menester superarlo y solamente lo podrán superar los que tengan en su poder el arte infalible de pasar a la otra ribera.

«Dadme un punto de apoyo y solevantaré el mundo» decía Arquímides; y diremos : «Tomad en vosotros el punto de apoyo interior y pasareis más allá del término».

* * *

Cada pensamiento humano tiene su analogía en un plano superior conforme a lo que podríamos llamar el paralelismo espiritual. Cada verdad terrestre es la trasposición para un fin terrestre de una verdad espiritual. Las grandes leyes que rigen nuestro mundo imperceptible no son sino las mismas leyes cósmicas que gobiernan el universo y son al mismo tiempo los reflejos de las grandes verdades espirituales. Es menester, para descifrarlas en la pizarra infalible, elevarse de las leyes terrestres a las leyes cósmicas, de las leyes cósmicas a las verdades esenciales. Ahora bien, para elevarse es preciso penetrar, pues penetrar significa entrar en el interior, y también adivinar, descubrir una cosa oculta. De lo que resulta que no se puede verdaderamente conocer sino la condición de penetrar, es decir de abandonar la

superficie y alcanzar el centro. Es menestr en realidad destacarse de la periferia y hallar el punto central.

De la periferia al centro muchos son los caminos. ¿Cuántos radios pueden existir en una circunferencia poniendo en comunicación el centro con todos los puntos de la periferia? La mitad de los radios se opone a la otra mitad, pues cada radio prolongado de una magnitud igual a la suya constituye el diámetro. Aunque dirigidos en sentidos diferentes, si los consideramos individualmente, esos radios tienen todos una dirección única y constante, pues son convergentes. Obedecen a una sola ley, conocen una sola necesidad: la de apartarse de la superficie y alcanzar el centro. Podemos concebir una esfera con un número infinito de radios convergentes todos en un punto único central. Dicha equidistancia nos enseña que siendo todos los radios por definición de magnitud igual, aunque cada uno recorra una via diferente, el camino desde la periferia al centro será para cada radio fatalmente diferente y el tiempo necesario para alcanzar el centro no podrá ser, para todos los radios, de igual duración (no sabemos lo que cada radio puede encontrar en su camino). Por consiguiente, estos radios, salidos juntos de la periferia, no llegarán todos al mismo tiempo al centro del círculo.

Esta relatividad individual en recorrer una distancia siempre igual a si misma posee copiosa enseñanza espiritual. Vemos, en efecto, que cada radio debe alcanzar el centro del círculo de igual manera que todo ser debe llegar al centro. Esta distancia entre el ser y su centro no la podemos medir porque sale de nuestro sistema y penetra en un sistema de por lo menos cuatro coordinadas. Consideramos que estos dos sistema desbórdanse el uno sobre el otro (hay, de hecho, compenetración). No está vedado el establecer una continuidad mensurable entre un punto de nuestro sistema euclidiano y otro punto cualquiera de un sistema de cuatro y más coordinadas, siendo el primero visible, el segundo invisible; y aunque sea lógico admitir continuidad entre el visible y el invisible, no podemos establecer valores de tiempo y espacio comunes a estos dos sistemas.

Trátase por lo tanto de salir de un sistema considerado como un universo y penetrar en un sistema diferente o en varios otros sistemas. Este tránsito realízase mediante el pensamiento dirigido, como lo hemos dicho, en el sentido de la profundidad de nosotros, de los seres y de las cosas. Dicha penetración en la profundidad la llamamos introspección, que es el trabajo del pensamiento llevado de la periferia al centro, es decir todo trabajo que, por un proceso de interiorización, nos pone en contacto con la parte esencial de nosotros mismos, cuando se trata de individualidades

o de cosas en comunicación con el alma o la esencia de estas individualidades y de estas cosas.

En efecto, todo trabajo mental verdaderamente digno de calificarse así está dirigido hacia la profundidad, trátese de una redescubierta (pues descubrir significa *ver más allá el velo que cubre)* o de la resolución de un problema psíquico o espiritual que es un trabajo esencialmente introspectivo, y por lo tanto de penetración.

Penetrar es la verdadera función del pensamiento, y penetrar es la necesidad consiguiente al deseo de pasar más allá del término representado por la superficie de la esfera. Formularemos entonces esta segunda verdad:

Para que el hombre halle el camino de su liberación es preciso que desarrolle sus facultades de interiorización.

¿Nacen dichas facultades espontáneamente? ¿Constituyen el fruto de una detenida preparación, de un esfuerzo individual lento y metódico? ¿Las pueden allegar influencias exteriores, consejos o enseñanzas? Todos estos casos a la verdad pueden verificarse y ya todos se habrán verificado. Es evidente que cada cosa llega a su hora, pero la hora puede adelantarse o retrasarse según la calidad de los factores que intervienen. Decíamos más arriba que los radios salidos juntos de sus puntos periféricos, no llegan todos en el mismo instante al centro, pues no sabemos lo que cada radio puede encontrar en su camino. Lo que decíamos entonces de los radios puede atribuírse a los seres humanos. ¿No es el hombre un radio luminoso porque lleva en sí el reflejo de la divinidad y obligado a descubrir la vía que lleva al centro único? En cada radio como en cada individuo existen, paralelamente a la inflexible necesidad, las posibilidades individuales y todo lo bueno y lo malo que lleva la vida-movimiento, es decir lo favorable y lo dañoso. Mas ¿qué importan las dificultades y los obstáculos? La necesidad es inexorable. Tarde o temprano el radio debe llegar al centro. Todo acaba por trasmutarse en el gran crisol del Tiempo-Vida.

Esta universal transmutación obedece a una de las leyes más esenciales, pues implica la perpetua evolución encaminada en una dirección única.

Los desvíos y los retrocesos no tienen sino un valor efímero: no hay que confundirlos con la línea cierta de dirección constante. ¿Qué es lo que significan las curvas, las barreras, los mil obstáculos para las caudalosas arterias fluviales? Aquí está la necesidad: alcanzar el mar, y todas las aguas del cielo y de la tierra obedecen a la ley de la necesidad, de la profunda necesidad, como los radios de la esfera obedecen a la misma ley y convergen en un centro único. El mal no es sino desvío y una serie de obs-

táculos: en ello se contrasta con el Bien quien es la Necesidad.

Tenemos que considerar el mal pasado con benevolencia y gratitud y aprovecharnos de su poder saludable. Debemos amarlo, pues posee como todo lo criado una esencia divina. No debemos ni odiarlo ni temerlo (el miedo es el principio de la derrota), sino esforzarnos en extraer de él las enseñanzas capaces de acelerar nuestra perfectibilidad interior. El no ver en el mal sino el mal significa considerar exclusivamente la superficie, desconocer los grandes principios esenciales, ignorar el sentido de la dirección única. Este sentido de la dirección única lo poseemos con la condición de descubrirlo en nosotros. Entonces, elevándonos a medida que penetramos, adquirimos la visión total, porque realizada desde un punto situado encima o debajo de las efímeras sinuosidades, nos permite retrazar infaliblemente la línea recta en su dirección verdadera.

Durante siglos la mente humana en todo ha buscado y visto el mal. Nos lo han mostrado en formas feas y bestiales de tal manera que resultaron seres inferiores y cobardes no considerando y temiendo sino el peligro inmediato, privados de horizonte, de espacio, de luz. Esto significaba confinar a los hombres en un rincón obscuro de esta esfera nunca visitado por un rayo de sol. ¡Como si la única curva de nuestra vida fuese la que nace con el primer hálito y muere con el último aliento! Ha sido necesario pues que pasen siglos para que la humanidad se despojase de muchas fealdades efímeras y fuese apta para alcanzar más allá de esas fealdades, la belleza eterna. Podemos no ver lo que atravesamos, y más allá de la fealdad descúbrese la belleza, como más allá del mal el bien. Además, lo que se llama generalmente el mal no es, en verdad, sino un principio antagónico necesario, un elemento de oposición indispensable, como la reacción está ligada a la acción, como la fuerza centrípeta busca la fuerza centrífuga, diástole y sístole en el equilibrio biológico y universal. Pensamos que ese principio antagónico no puede participar sino del ritmo de algunas esferas en vista de la utilidad que representa en la economía de dichas esferas y según las necesidades de evolución espiritual de todo el sistema, de manera que a partir de una esfera determinada, no teniendo ya razón de ser la presencia de dicho elemento de oposición el mal necesariamente ya no existirá. Es que, entonces, los dos caminos se habrán juntado. Una caudalosa y única corriente fluye infatigablemente en su lecho de dirección constante. El ritmo ha realizado su unificación : el dualismo se ha trocado en unidad victoriosa. Por lo tanto, si el principio antagónico del mal existe en nuestra esfera terrestre, debemos esforzarnos en aprovechar su utilidad, es decir su belleza, y obrando así,

sacaremos del mal la quinta esencia. El ser humano, seguro de su supremo destino espiritual y vislumbrando ya sus próximas metamorfosis, debe dejar que resplandezca en su alma toda la belleza del Universo: la belleza de lo que nos rodea, visible solamente para quien sabe descubrirla y contemplarla, la belleza espiritual por el canal de la mirada interna dirigida hacia la profundidad en donde residen la esencia y el misterio divino de todo lo que existe.

* * *

Esta necesidad de atracción espiritual no es sino la transposición, en un plano superior, de un principio esencial de la mecánica terrestre que así formulamos: «La tierra atrae los cuerpos como si toda la masa estuviese concentrada en su centro». Decir que hacia el centro debe efectuarse todo trabajo interior equivale a enunciar un eterno principio cósmico, es demostrar, una vez más, que las leyes que rigen los cuerpos y las almas son las mismas y que el que sabe mirar tiene que buscar la llave del misterio en la sombra de la profundidad, que es también la inefable claridad.

No sabemos cuál es el camino recorrido por nuestra labor interior durante dicha investigación, pues ya lo hemos dicho, se trata de salir de nuestro sistema y penetrar en otro sistema o en varios otros sistemas, esto es, pasar la frontera de lo visible y alcanzar el universo del pensamiento. Esta interiorización no debe exclusivamente efectuarse en el sentido de la profundidad sino en todos sentidos, así como lo que está en el centro de un cubo puede tomar para subir a la superficie, todas las direcciones centrífugas.

Inspirados luminosos han conocido y enunciado este principio: llámense Hermes Trismegisto quien escribó en su «Tabula Smaragda».

«Como es abajo es arriba.

Como es arriba es debajo».

Pero para quien ha llegado al centro de una esfera ¿cuál es el camino de su interiorización?

Así como todos los radios de una esfera determinada convergen en el centro único de dicha esfera, de igual manera todos los centros deben comunicar entre sí por caminos seguros y directos. Esa potente randa espiritual formada por los radios que van de cada periferia a su centro y por todos los centros inter-comunicantes constituyen el inmenso cuerpo geométrico del Universo, que posee, lo mismo que toda figura geométrica, su centro, Alma de todos los sistemas, Generador de lo Creado.

Si en estas páginas nos referimos a menudo a símbolos o a elementos geométricos es porque estamos convencidos de que la Geometría tiene sintéticamente la armazón y la estática del Gran

Todo y que recurriendo a dichos elementos y sabiéndolos transponer en un nuevo teclado nos resulta más fácil participar del ritmo espiritual y desempeñar las leyes esenciales.

Escribíamos en una obra precedente (1): «Los más altos problemas de la vida espiritual pueden referirse por correspondencia a los problemas geométricos pues la Metafísica halla en la Geometría sus raíces profundas y también tiene sus triángulos rectilíneos o esféricos. Los potentes ritmos del Universo obedecen a un número muy corto de leyes primordiales y estas mismas leyes primordiales rigen los grandes problemas del Pensamiento. Un día, quizás, vendrá el ser que sepa esculpir estas leyes en una materia inalterable a fin de someter a estas leyes infalibles el flujo y el reflujo de la vida espiritual».

* * *

Si resulta que hayamos demostrado aquí la analogía entre la ley newtoniana de la caída de los cuerpos y la necesidad de penetrar en la vida interior, podremos deducir de las páginas que preceden esta tercera ley esencial:

«Con arreglo al principio de la gravedad espiritual, el hombre debe alcanzar el centro».

Esta ley es consecuencia lógica de las dos leyes que hemos ya formulado y constituyen un ternario del que nace la doctrina de la vuelta a los Principios Eternos.

Aquí está el edificio triedro:

Primera Ley. El hombre debe hallar a la luz de su antorcha interior el camino de su liberación.

Segunda Ley. Para que el hombre halle el camino de su liberación es menester que desarrolle sus facultades de interiorización.

Tercera Ley. En arreglo con el principio de la gravedad espiritual, el hombre debe llegar al centro.

Estas tres leyes contienen, lo creemos por lo menos, los principios de toda la vida interior del hombre. Tal es el trabajo que tiene que efectuar quien anhela alcanzar la Verdadera Verdad: librarse de la superficie, desarrollar sus poderes de penetración y esforzarse en llegar al centro. Creando en sí mismo el ritmo de vida interior, el hombre no hace otra cosa sino obedecer al principio de la gravedad espiritual, tan infalible como el de Newton, y de este modo realiza de nuevo y definitivamente el contacto entre su alma y las eternas verdades.

EL MARQUÉS DE CASA FUERTE

Balsorano (Aquilas-Italia)

---

(1) «El Problema del Espacio». París, Alcan 1920.



Estudios sobre la historia de la Teosofía

Jacobo Boehme

(Terminación.)

Para un entendimiento no prevenido, las cualidades de inercia e inmovilidad se resuelven en tendencias activas y fuerzas creadoras. El calor, por ejemplo, es la cualidad que ilumina, aviva, dilata y descompone los cuerpos. No hay calefacción sin luz, energía, rarificación y corrupción físicas. La misión exclusiva de las cualidades es dar variedad individual a la pluralidad de las cosas desde sus orígenes, y lejos de constituir esa variedad una antítesis violenta y arcana, representa un conjunto armonioso y comprensible. El amargor, cotejado con la cantidad mínima de dulzura que le acompaña, parece un despilfarro chocante de mal en el exíguo campo del bien; pero, en realidad, sirve para que sintamos con más vehemencia el placer de la dulzura. En Dios mismo, existe la cualidad del amargor, pero transformada en «fuente de triunfales alegrías.» Boehme procura no dar una idea negativa y vacía de esa unidad suprema, de donde salen los contrarios, y que aparece sucesivamente en la naturaleza inconsciente y en la humanidad consciente; mas, así y todo, el misterio permanece inasequible. ¿Cómo armonizar con semejante unidad, no solamente las imperfecciones relativas, sinó también aquellas colisiones hostiles, en que abunda el universo? ¿Cómo, sobre todo, explicar la *duración* de la amargura del mundo, y el hecho inherente a la vida universal de que esa duración no surja de un orden preestablecido, sinó de un combate *perpetuamente actual* entre el bien y el mal? Nos hallamos, sin duda, ante las contradicciones y antinomias que llevan consigo las concepciones transcendentales y teológicas. Pero la duración es más que el mero comenzar a ser, y debe implicar una razón equivalente a la que tuvo el principio de la existencia. ¿Adónde, pues, iremos a buscar dicha razón? ¿Tal vez al principio mismo, en cuanto principio de unidad y de armonía absoluta? Mas no hay ninguna relación esencial entre ellas y la ulterior pluralidad y falta de armonía. ¿O es un drama en que intervienen las personas de la Trinidad? Aquí Boehme no retrocede ante las consecuencias generales de sus doc-

trinas, y su ontología y su teodicea se concilian sin dificultad. Dios Padre ó la fuerza, sin el Hijo ó la idea, es una voluntad sin objeto, un centro sin circunferencia, un sol sin rayos. El Hijo es el cuerpo del Padre, que forma un mismo sér con el mundo, y el Espíritu Santo es la identificación de todas las cosas con Dios. Tal es el dogma supremo y la más elevada expresión del sentimiento religioso. Boehme lo interpreta a su manera, como fórmula de la identidad entre Dios y el mundo, abriendo, tras los velos de la tradición, las perspectivas de la filosofía, que le sirven también para considerar como «cualidades» a los arcángeles, espíritus elementales «espíritus fuertes» de la vida universal. Lucifer fué uno de estos elementos de la primordial esencia divina, el elemento del *no* o de la cólera, el cual, prevalido de su poder y de su luminosidad, quiso dominar el *Todo,* ser el Todo, triunfar de la Divinidad entera, darse una *cualificación* más completa, más vasta y más orgullosa que la del propio Dios. A partir de su rebelión, se introdujeron en el cosmos el dolor y mal, y comenzó un desenvolvimiento, cuya necesidad no consiste ya en la originaria armonía de los contrarios, sinó en la caída segura del retorno a la perfección primera. Lucifer, el espíritu que niega, es la causa de la materia sólida lanzada al espacio, del universo físico tal como hoy lo vemos. A pesar de «no ser», la materia sólida, hija de Lucifer, es la que impide y desfigura la idea divina en su manifestación perfecta. Así, el mal, anterior al hombre, una vez éste creado se apoderó de él, como de su mejor presa. Desde un principio, la naturaleza humana encerró en muchos de sus defectos los gérmenes de una existencia futura plagada de otros, y el pecado fué negra simiente de un tenebroso porvenir. Con este motivo, aborda Boehme el relato de la creación según que se contiene en el *Sepher Bereschith,* y halla que semejante relato bíblico «choca con la filosofía y la razón.» En armonía con la opinión emitida por Fludd en su *Historia Mosaica,* duda de que «el buen Moisés sea el autor» de aquel libro, y cree que fué otro cualquiera, que vivió mucho más tarde. Pero no es más respetuoso con los autores profanos que con los sagrados. En su altiva independencia, rechaza por igual la autoridad de los escritores bíblicos y la de los sabios profesionales. «No necesito, ni de sus formas, ni de sus métodos. Nada me han enseñado. Tengo otro maestro, que es la naturaleza entera.» No hay penas eternas, porque Dios no quiere el mal. Lo que tomamos por infierno (en el sentido literal y dogmático de la palabra), es un sentimiento muy penoso que abruma a ciertas almas culpables por la enormidad de sus delitos, pues imaginan que éstos no pueden ser perdonados, y, en su desesperación, se creen definitivamente perdidos. Mas nada de lo creado se perderá,

y el pensamiento de la condenación debe ceder el puesto a la idea de una purificación, que está en las leyes naturales tanto como en la esencia divina. Desde el momento en que Dios prevee el mal, el mal tiene su raiz en Dios. El principio del mal no es la voluntad de Dios, sinó su entendimiento necesario. Como después sentenció Leibnitz, «el mal existe, no porque Dios quiere, sinó porque Dios existe.» En Dios el mal es su momento negativo, fundamento del infierno; es la parte no divina de Dios (el cual es, ante todo, amor); es «Dios contra Dios» (1). Esta noción general del mal la traslada Boehme de la teologia a la psicologia. Lo involuntario precede siempre a lo voluntario, y lo último sale de lo primero, como la cabeza del tronco. El mal es un elemento de negación, que la voluntad divina no explica, pero que hace comprender perfectamente la acción involuntaria de la naturaleza. Lo que no se concibe es que Lucifer, en su soberbia, haya podido figurarse que vencería internándose por vericuetos que el más religioso de los hombres pocas veces se atrevió á recorrer. «¿Permanece algo oculto en la verdadera doctrina de Jesús? No, lo que aún no se ha dilucidado, es su filosofía.» De aquí el subtítulo singularmente expresivo que Boehme dió á su obra fundamental. «La Aurora» (*die Morgenröthe*) la rotula; pero añadiendo : la aurora «al levantarse» (*auderer ausstehen*). Quiso decir que se proponía materializar luminosamente, hasta cierto punto, los símbolos del Evangelio. Para proveer a tal designio, formula dos leyes teóricas : la ley de la *operación,* como base de todo movimiento y de toda conciencia, y la ley de la *evolución,* como desenvolvimiento progresivo de las diferencias individuales en el seno de la universalidad. «Nada puede revelarse sin contraste», porque la realidad absoluta no es un pensamiento inmóvil, ni una verdad inmóvil : es, como ya proclamó Paracelso, una razón viviente, en contínuo movimiento y progreso. Boehme fué el primero en emplear en alemán el término *Huswickelung* ó evolución en el mismo sentido en que, en el siglo XVIII, usó Tetens el vocablo *Entwickelung* ó desenvolvimiento (2), y en el mismo sentido también en que posteriormente se sirvieron de él Hegel y los transformistas, para designar la vida universal, que eternamente cambia, encendiéndose y volviendo a extinguirse según ritmos y medidas, y avanzando y progresando en sus propias manifesta-

(1) *Die Morgenröthe,* 12. El lector que desee más detalles sobre la escatología y la cosmogonía mística de Boehme, puede acudir á Martensen (*Boehme,* 100, 105). Tampoco le será inútil la consulta de Höffing (*Geschicthe des neuren Philosophie,* I, 82).

(2) Véase a Eucken. *Geschichte des philosophischen Terminologie,* 127.

ciones. ¿Se dirá que esto es identificar los contrarios? Sí, responde Boehme, pero la identidad de los contrarios es precisamente el secreto de la vida universal y de su progresión indefinida. La misma identidad lleva Boehme al terreno religioso, y su luteranismo (que él creía ingénuamente que se conservaba ortodoxo) no le llevó a ser fanático. La unidad religiosa viene del amor; el amor viene, a su vez, de la tolerancia; la tolerancia no se concibe sin la igualdad espiritual; luego la unidad procede de la tolerancia, y los paganos, los judíos y los mahometanos, que ignoran el Cristo, son iguales á los cristianos, que lo conocen. «El que, poseyendo un corazón amante, sigue una vida dulce de misericordia para todos, lucha contra la maldad, penetra por entre la cólera de Dios en la luz, vive con Dios, y el espíritu de Dios forma parte de él. Dios no necesita otro culto.» Las religiones mismas tienden á esta unidad, y la entrevén, y esta fe en la reconciliación final de todos los cultos positivos estuvo en Boehme tan arraigada como su creencia en las fuerzas naturales y en la legitimidad de las actividades espirituales, partiendo del hombre, donde todo empieza, y ascendiendo hasta Dios, donde todo termina.

Grande fué la influencia que Boehme ejerció sobre los teósofos de los siglos posteriores al suyo. Ya indiqué, al principio, cuán indiscutible fué la que aparece en la metafísica romántica e idealista de la Alemania de la primera mitad del siglo XIX y principalmente en el sistema de Schelling, filósofo que bien puede considerarse discípulo de Boehme. Pero los sucesores más caracterizados de éste deben buscarse en los iluministas del siglo XVIII.

Ante todo, se nos presenta Swedenborg, el célebre místico del Norte. Para Swedenborg, como para Boehme, la Biblia, sin dejar de ser el relato de hechos que han sucedido, es también la exposición de verdades eternas. Cada uno de los acontecimientos que refiere, tiene una significación en el mundo divino, y corresponde a acontecimientos correlativos, que han ocurrido en la eternidad espiritual (1). Swedenborg difiere aquí poco de Boehme. Como éste, ajusta los dogmas a la Biblia, no la Biblia a los dogmas, pero impone a aquella un sentido metafísico, que la teología ortodoxa rechaza. ¿Qué significan, por ejemplo, la beatitud y la condenación? El momento positivo y el elemento negativo de la voluntad de Dios, que, en esto, no difiere del hombre. Sin semejante contraste primordial e interno entre el momento positivo y el momento negativo, no habría voluntad. En su lenguaje mitológico Boehme y Swedenborg llaman a ese elemento general y constante la cólera de Dios, y lo erigen en fundamento del cielo y del infierno.

---

(1) Véase mi libro sobre *El universo invisible*, 295.

Aplicando la nueva psicologia teosófica (inspirada en Boehme, y a la que se atenían también por aquel entonces Sherlock y Stillinneet), inventó Swedenborg una explicación de la Trinidad, y supuso tres almas divinas, cada una de las cuales tiene conciencia de lo que pasa en las otras. Y, siempre siguiendo á Boehme, y en contra de la teología ortodoxa, pensaba asimismo que el alma, en la hora de la resurrección, aunque dotada de un cuerpo, no tendrá precisamente el cuerpo en que haya vivido. Tales son las doctrinas que resplandecen en las dos principales obras de Swedenborg, intituladas respectivamente *Arcana coelestia* y *Coelestialis Jerusalem sive mundus spiritualis*. Pero donde quizá se advierte más la conexión entre el criterio de Boehme y el de Swedenborg, es en lo concerniente al simbolismo del lenguaje (1) y a la adecuación perfecta de la esencia íntima de las cosas con su expresión externa, o dígase, de la idea con la palabra. Ya hice ver concretamente en otra obra (2), apoyándome en los grandes pensamientos de Boehme, toda la transcendencia del nombre, como expresión de símbolos: que no sin razón se ha llamado a la apelación o designación de las cosas una segunda percepción de ellas. A las afirmaciones de nomenclatura del gran místico pueden agregarse las de Swedenborg (3), en sus admirables interpretaciones del Decálogo. Por otra parte, Swedenborg fué el primero que puso en la luz la llamada *ley de las correspondencias,* que se encuentra en la base de todas las artes adivinatorias, y que es también perfectamente válida en la psicología objetivamente experimental de los fenómenos de sugestión, hipnosis, sonambulismo, etc. Por *correspondiente,* empero, entendía Swedenborg algo más, pues designaba por esa palabra toda cosa que, en el mundo físico, existe conforme a una cosa del mundo espiritual, y cuya *signatura* constituye la señal de la influencia de lo espiritual sobre lo físico. Aun aquí, se anticipó Boehme a Swedenborg, puesto que escribió todo un tratado *De signatura rerum,* donde sustenta la misma tesis. «No hay cosa ninguna en la naturaleza que no exprese exteriormente su conformación interior, dado que lo de dentro se esfuerza constantemente en revelarse en lo de fuera. Toda cosa tiene un signo, con el cual se expresa. Este es el lenguaje de la naturaleza, con el que todas las cosas declaran su condición, y se revelan y manifiestan á si mismas ó otras... Cada

---

(1) Véase mi trabajo sobre *El lenguaje de acción* (en la revista *Estudio* de Julio de 1917).

(2) *Filosofía de la naturaleza,* I, 245.

(3) *Vera christiana religio,* I, 300.

cosa denuncia a su madre, que le ha dado el sér *y la voluntad de revestir aquella forma que tiene»* (1).

Otro místico del mismo siglo XVIII, el inglés Blake, se inspiró en gran parte en Boehme, de cuyo idealismo panteísta dedujo su optimismo radical y su inmoralismo hedónico (2). Para él, como para Boehme, el *sí* y el *no* son idénticos, la afirmación se confunde con la negación, y ambos términos forman una misma cosa en la Divinidad. El *sí* es un *aspecto* del Sér infinito, pero también lo es el *no*. Dios es algo más que el *sí*, que, en el momento positivo, debe necesariamente oponerse al *no*, sin el que no habría, ni sensibilidad, ni alegría, ni, de una manera general, nada que tuviese relieve. En Dios, el *sí* es fundamentalmente el *no*. Si ambos términos fuesen irreductibles, y no constituyesen formas complementarias de la actividad divina, habría dualidad en el Sér. Al lado de Dios, como *sí*, habría algo que se le opondría como *no*, y que poseería realidad fuera de El, y Dios perdería su infinidad. De aquí que Dios, en el orden pasional y moral, sea a la vez amor y cólera, porque la cólera no es primitivamente más que un momento que sirve para excitar, también momentáneamente, el amor. Es lo que Boehme había sostenido el primero en su *Morgenröthe*, y Blake, en su extraño libro *The marriage of heaven and hell* (1790), acaba por volver a la misma concepción de la identidad de los contrarios, amor y cólera, atracción y repulsión, razón y energía, igualmente necesarios, en su misma contradicción, a la existencia humana, y sin los cuales no hay progreso. «De estos contrarios nacen lo que los hombres religiosos llaman el bien y el mal. El bien es el elemento pasivo, que obedece á la razón, y el mal es el elemento activo, producido por la energía. El bien es el cielo, y el mal es el infierno» (3).

Para terminar, señalaré el enorme influjo ejercido por Boehme sobre nuestro Martínez Pascual (autor del grandioso *Tratado de la reintegración de los seres en sus primitivas propiedades, virtudes y potencias espirituales y divinas)*, así como sobre el más brillante discípulo del novador español, el marqués de Saint-Martin, a quien una autoridad tan católica y poco sospechosa como la del conde de Maistre (4) llamó «el más inteligente, el más instruído y el más elegante de los teósofos modernos.» Saint-Martin tradujo al francés el libro de Boehme titulado *Die drei Aufangen*. En el prefacio a esta versión, aun encontrando exage-

(1) *De signatura rerum*, XV, XVII.

(2) Véase mi libro sobre *El universo invisible*, 299.

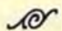
(3) *The marriage of heaven and hell*, 2.

(4) *Soirées de Saint-Petersburg*, XI.

radas las declamaciones de Boehme contra los sacerdotes católicos, Saint-Martin no se convirtió ciertamente en defensor de éstos [1]. Boehme, en medio de su audacia y de su independencia de místico, era un luterano creyente. Saint-Martin estaba más cerca del catolicismo, sobre todo bajo su forma sentimental, aunque, como su traducido, combatía al clero católico, diciendo que Dios no había sabido establecer en su religión un sacerdocio tal cual debiera ser para cumplir sus miras providenciales. Y, en su escrito rotulado *Des erreurs et de la verité,* Saint-Martin expone, en un estilo sumamente enigmático, la doctrina tan antigua y tan universalmente recibida de los dos principios (uno bueno y otro malo), del primitivo estado de perfección del hombre, de su caída y de su posibilidad de rehabilitarse, en una palabra, de todas las ideas de Boehme, pero modificadas en algunos puntos.

EDMUNDO GONZÁLEZ-BLANCO

(1) Véase mi libro sobre *El universo invisible,* 307, 313.



El Enigma de la Esfinge

Para Rafael de Albear
ex S. General de la S. T.

La esfinge milenaria del desierto,
y la sed de Verdad del alma ansiosa,
luchan sin tregua y en la lid gloriosa,
es frecuente del hombre el desacierto.
Aquel de corazón firme y resuelto,
que escucha de sus labios la capciosa
y difícil pregunta misteriosa,
jamás la olvida en su vivir incierto.
¿Qué entraña el cuaternario metafísico?
¿Qué el binario de luz y densas nieblas
y el ternario fatal, celeste y físico?
Medita nuevo Edipo en este arcano,
¡tú! símbolo del hombre en las tinieblas
¡puedes llegar de esclavo a soberano!

MANUEL AGUIRRE Y DE LA TORRE

(Del libro «*Breviario Intimo - Ciencias Ocultas*»)



EL SIMBOLISMO DE LAS RELIGIONES DEL MUNDO

Y EL PROBLEMA DE LA FELICIDAD

Comentarios a LA DOCTRINA SECRETA, de H. P. Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica

La idea fundamental del *Baladro del sabio Merlín,* es a nuestro juicio ésta : En época remotísima, muy vecina a la de la Atlántida y hoy tenida por fabulosa, el reino de Londres en la Gran Bretaña alcanzó una prosperidad inmensa, sólo comparable a la tan ponderada de Persia o Ario-India a la que, bajo el velo árabe de posteriores traducciones y refundiciones, aluden todos los cuentos de *Las mil y una noches,* especialmente el de *Beder* o *Bedreddhin* (el «jina») *rey de Persia y Giauhara, princesa de Samandad,* capítulo VIII de nuestro libro *El velo de Isis* y precedente obligado del presente estudio. Semejante prosperidad del reino de Artur, fué debida a dos cosas: a la fundación de la *Tabla* o *Mesa Redonda,* logia de caballeros los más selectos entre los selectos, presidida por el rey según los consejos del mago Merlín, y al consiguiente logro o conquista del Santo Grial cuya «Demanda» emprenden, cada cual por su lado, aquellos caballeros. ¿Quién, pues, fué Merlín y qué fué el Vaso Santo?, son las dos primeras interrogaciones que nos salen al paso.

Merlín, para la leyenda que aquellos monjes nos han dado, es pura y simplemente, como en el texto actual del Baladro se expresa : «El hijo del Diablo». ¡Esto se dice, pero aún en los mismos textos adulterados, únicos que poseemos y en donde así se consigna el tal hijo de «el enemigo del género humano» resulta sin embargo, un hombre de bien y un perfectísimo caballero, como pronto veremos!

Ya lo indica así la astuta intuición del mismo Cervantes en aquellos versos inmortales del «desencanto de Dulcinea» (la Dulcinea de todo caballeresco ideal), que dicen :

«Yo soy Merlín, aquel que las historias
cuentan que tuvo como padre al diablo,
¡mentira autorizada por los tiempos!
Príncipe de la Mágica y monarca
y archivo de la ciencia zoroástrica,

émulo a las edades y a los siglos
que solapar pretenden las hazañas
de los andantes bravos caballeros
a los que tuve y tengo gran cariño.
Y pues que es de los encantadores
de los magos o mágicos con tino
dura la condición, áspera y fuerte,
la mía es blanda, tierna y amorosa
y amiga de hacer bien a todas gentes.»

por lo que, habiendo llegado hasta Merlín en las cavernas lóbregas del Dite donde estaba su alma entretenida en trazar ciertos rombos y caracteres astrológicos u horóscopos, la doliente voz de Dulcinea, de ella se compadece y da al Caballero del Ideal, el ingenioso hidalgo Alonso Quijano el bueno, el único medio posible para que pueda ella ser mostrada de nuevo a la luz del mundo o «desencantada», a saber: el castigo a la animalidad de Sancho con «azotes que le escuezan, le amarguen y le enfaden», ya que, en el cervantino simbolismo, Sancho es la contraparte grosera o material del símbolo quijotesco, es decir, con el sacrificio de la Bestia, para que, a través del Hombre, pueda nacer el Angel o «la divina Tríada...

El considerar a Merlín en los *Baladros* corrientes como «hijo del Diablo» no es sino una mistificación monacal, como aquella otra que a raíz de la invención de la imprenta, levantaran también los monjes contra Juan Fust, socio capitalista de Gutemberg en Maguncia (1449 a 1455) así que notaron que la nueva invención les privaba de las cuantiosas ganancias que aquellos tenían con las copias de los manuscritos, según dice en reciente artículo en *El Sol,* don Francisco Bertrán, bajo el título de *El supuesto pacto de Fausto con el Diablo,* calumnia que fuera base luego de las leyendas del Dr. Fausto; de la magna epopeya de Göethe; de la célebre ópera de Gounod, etc., etc. Si esto han hecho ayer aquellos desaprensivos, y si esto hacen aun hoy mismo con pobres ocultistas cual el que traza estos apuntes [1] ¿cómo no habían de

(1) En efecto, en cierto libro catalán reciente, de un profesor de Seminario y con prólogo de jesuítico marchamo, píntase al modesto cuanto bien intencionado filósofo que estas líneas escribe, como un hijo del diablo, que por ser bueno, según dicen, se queda al fin en «un pobre diablo»... ¡Dios, *el Dios grande,* no el caricaturizado por los autores de tales insidias, le premie al *piadoso* y *evangélico* autor tamaño parangón de nuestra insignificancia con la grandeza del héroe del *Baladro* y del héroe de la epopeya de Goethe!... ¡Karma, que dirían los teósofos por aquel buen sacerdote tan impíamente maltratado!

hacerlo mejor y más a mansalva en épocas de letal ignorancia y especialmente tratándose no de mísero negocio pecuniario, sino de volver del revés precisamente con ello «la Religión de la Naturaleza y de la Ciencia», haciendo de los «dioses» de ella «los astros de Dios» despreciables «diablos» con arreglo al repetido aforismo de H. P. B. de que «los dioses de nuestros padres son nuestros demonios».

En efecto, la palabra «Merlín», como dice la *Enciclopedie* francesa, es corrupción de la celta *Myrddhin,* palabra bien hermana de aquellas de *Nureddin, Bedreddhim, Aladdhin*, etc. que con tanta frecuencia saltan en *Las mil y una noches*, y que equivale quizá a «el jina, jin, o djin *Myr,* es decir, una simple inversión por termura o bustrófodo de la de *rym* o *ram,* «un hombre solar», un Iniciado, en suma y cuyo significado es *Ambrosía,* palabra que a su vez equivale a la latina *Myrrha* o *mirra,* el ςμύρνη, μύῤῥα griego «arbusto de arabia, de quince codos, que destila lágrimas de las que se saca un incienso el cual hace incorruptibles a los cadáveres (Plinio *Hist. Nat.* XII, 15-16). Tal nombre se aplicó a la hija de *Cinyrae,* rey de Chipre que, presa del nefasto amor de su padre, huyó a Arabia, y que no es sino el trasunto del mito puránico de la Ninfa *Pramlocha,* «la de las gotas del sudor», símbolo de la procreación asexual de la segunda Raza-Raíz, por «esporos» o «gotas de sudor». Este nombre también solía aplicarse según Calepinus a cuantos son dulces o de *mirífico* carácter, como aquel *Hércules ógmico,* prototipo del Merlín artúrico, al que Rolt Brash *(The ogam iuscribed monuments of the British Island)* nos da la preciosa descripción que sigue: «Los galos, en su lenguaje, llaman a Hércules, *Ogma* (mago) y hacen de él un extraño simbolismo, como un hombre de ancianidad extrema, casi calvo, con un mechón de cabellos de plata sobre la rugosa frente y el rostro tostado como el de un viejo lobo de mar. Podría tomársele por un Caronte o un Jafet de las riberas infernales, si no se viese en él también a Hércules con todos sus conocidos atributos. Aparece seguido de enorme multitud, a él ligada por diminutas y frágiles cadenas de oro y de ámbar de la más hermosa apariencia, cadenas, que lejos de atar con fuerza, establecían la dulce y *miríca* ligadura con el caudillo amado, y lo más raro del caso es que el pintor en cuestión, no fijaba en las manos de Hércules tales cadenas, sino que salían de su propia lengua. Uno entonces de aquella nación me dijo: «yo te esclareceré la pintura, oh extranjero. Nosotros no simbolizamos la elocuencia en Mercurio, sino en Hércules, más poderoso y le representamos viejo porque es a tal edad cuando la elocuencia llega a su madurez. La juventud es un estado vacilante y frívolo. A medida que

la edad avanza, avanza con ella la venerabilidad. Los serenos ojos del discernimiento empiezan a abarcarlo todo; de todo se informa y a todo provee mejor. Por eso preferimos la edad madura a la juventud y nuestro Néstor cuando habla destila mieles por su boca. Los viejos oradores troyanos fueron celebrados por su dulce voz y recuerdo muy bien que semejante poder sobrehumano de la elocuencia fué el que hizo colocar a Hércules en el número de los dioses. Dada la relación que guardan los oídos y la boca no tiene nada de extraño que la dulce cadena de la persuación se represente así desde la lengua del instructor hasta los oídos de los discípulos.

El significado sólo de «ambrosía» aplicado a Merlín revela bien a las claras cual fuera el primitivo caráctes mítico de este mago, a saber: «un shamano», «un jina», un dios al estilo de los del paganismo, un ser, en fin, de los de «la tercera creación» de los *Puranas*, porque como dice H. P. B. (Pensamientos sobre los elementales. *Sophia,* 1833, p. 191), «los *urdhwasrota,* los dioses, son llamados así porque la sola vista de los alimentos tiene para ellos el lugar de la comida pues, como agrega un comentador del *Vishnú Purana,* hay satisfacción en la mera contemplación de la ambrosía». (El *maná,* de los israelitas en el desierto; el *soma* espiritual). Por eso quizá a los muertos se les depositaba comida en la tumba. El texto quiere decir, sin duda, que tales seres viven de «los fluídos terrestres», de las corrientes magneto-eléctricas, luminosas, etc., de la Tierra, pues ya la misma ciencia conviene en que las fuerzas físicas son fluídos.

La leyenda de Merlín, como no ha escapado a la penetración de los críticos, es un cuento más de aquel famoso libro persa, popularizado por los bardos celtas en poemas que ninguno de los cuales conserva ya su forma primitiva en los textos galeses o galdélicos, armóricos, cornualenses, cambricos, eiluros, etc., de los siglos VI al X y que no fueron sino sus plagios o refundiciones. H. de la Villemarque ha tratado de reconstituir la primera fase histórico legendaria posterior a los romances franceses, tales como el de Robert de Borón, fase ya muy adulterada también por ellos. El texto más antiguo, añade la *Enciclopedie* es la *Chronique latine* anónima, atribuída a Nennius (fines del siglo X), la que nos habla del rey breton Wortigern, de su crimen y de la fortaleza inexpugnable, especie de torre de Babel legendaria o de Pround-Tower de los Tnatha, y de Myrddhin consejero del rey Uter Pendragón o *Ambrosía* del que luego tomó el nombre. Geffroy de Monmoutha principios del siglo XII les dió a sus personajes un carácter de caballeros cortesanos que ellos nunca tuvieron, ampliando en 1135 los versos de Nennius en prosa latina, a petición

de Alexander, obispo de Lincoln. Después Geffroy hizo con cargo a las *Profecías* o poesías populares bretonas atribuidas a Merlín, una *Historia regnum britaniæ,* y una *Vitae Merlini* en verso, cuyo asunto principal es el siguiente :

El Merlín o Myrddhin de los muy posteriores y adulterados textos que conocemos, reinó antaño en la Bretaña meridional o francesa. Derrotado por los *Sansones* (Saxones o Sajones) fué asaltado de locura furiosa (furor de Orestes, frenesí mántico al modo del de «Orlando el furioso», don proféctico, inspiración etcétera), y se retiró a la selva de Caledonia, alimentándose allí sólo de bellotas, y guareciéndose bajo el tronco de un árbol con la única compañía de un lobo, el lobo de Welso-Wottan, que Wagner diría, que le seguía doquiera. Gwendoloena, su esposa, y la reina Gamieda, su hija, dolidas de su ausencia, envían a buscarle con un sabio y viejo bardo su antiguo compañero llamado Taliesin (de Talía, la Tierra, o el «hombre terrestre» como si dijéramos), quien le trae a la fuerza, cargándole de cadenas. Entonces Merlín, predice terribles siniestros, eventos que, efectivamente les acaecen a todos, y a su hija le anuncia la muerte repentina de su marido, muerte que ocurre el mismo día de las bodas. Aterrada la Corte, se le permite volver a su retiro a Merlín, pero ya en compañía de Ganieda y del bardo, constituídos en fieles discípulos suyos.

En cuanto al otro autor de la vida de Merlín, el monje del Franco-condado Robert de Boron o más bien Helie de Boron, es problamente mítico. Su obra, base del *Baladro* de la Biblioteca Nacional que conocemos, enlaza ya a las primitivas leyendas célticas del Merlín iniciado y augusto consejero shamano o samabodi el rey Artús, con la historia, a todas luces posterior del Sancto Grial, no siendo ésta la única de sus mixtificaciones, pues que en los principios de la misteriosa historia céltica el «poema de Merlín» no fué sino una parte de la riquísima antología en verso que constituía el tesoro tradicional de los rapsodas o bardos occidentales, como aquella otra de los rápsodas helénicos en las que libaran su inspiración Hesíodo y Homero. Perdido el poema de Boron, retorna en prosa del siglo XIII, con las siguientes adulteraciones y en esta nueva forma a los relatos de Nennius y de Geffroy se agregan otros cuentos de origen más o menos monástico, que hacen de él el abigarrado e inconexo texto que conocemos. Especie de Antecristo, ya es entonces Merlín, al pintar de sus mixtificadores, el hijo de la virgen bretona que una noche descuidó poner su sueño bajo la protección de Dios, en la forma que vamos a ver. El criterio más seguro para hallar las falsificaciones monacales ulteriores de este personaje augusto, verdadero

«conde de Olmos que niño (adepto) y pasó la mar», como de D. Galván y de Morderec, Feirefiss (o *Fire-fils)*, Quen, etc., es el de «volver del revés» sencillamente las tintas sombrías de sus personalidades en los textos medievales conocidos, con la seguridad absoiuta de que el hallazgo de otros textos más antiguos (algunos descubiertos ya) les han de tornar en su «angélico» carácter jina, del que les desposeyeran malévolamente unos ignorantes y desaprensivos mistificadores.

DR. ROSO DE LUNA

EL DRAMA DE LA CRUCIFIXION

El Maestro y el Niño

SI consideramos a la humanidad en conjunto como un ser infantil que se halla aprendiendo una lección, comprenderemos la existencia de Seres Superiores que actúan como Instructores de este plantel terrestre.

Uno de eses Seres Superiores, el que más en contacto se halla con la humanidad y ligada a ella por los lazos del Amor, es el Cristo.

De esta Excelsa Figura decimos que viene periódicamente a la tierra manifestándose como un Redentor en las épocas dolorosas porque atraviesa la humanidad.

Sin embargo, debiéramos saber los hombres—todos los hombres—que el Cristo vive siempre con su humanidad.

¿Cómo podría ser de otro modo? Pensad en el tierno infante abandonado por sus padres y tendréis una idea de lo que sería la humanidad abandonada en el proceloso mar de las pasiones cuyo oleaje embravecido es obra de los mismos hombres.

El Cristo, Rayo del Sol Divino que alumbra el camino de los hombres y de todo lo que tiene vida en la tierra, no abandona nunca a Su humanidad y vela por ella dirigiéndola hacia los Senderos del Bien por medio de Sus discípulos que existen y han existido siempre en el mundo cumpliendo Sus Mandatos.

Pero el Gran Ser sólo se muestra al mundo en forma corporal cuando en la historia de la humanidad se marca una época difícil

y angustiosa como consecuencia lógica de la crisis originada por el derrumbamiento de una civilización arcaica para dejar el campo a otra nueva que el Divino Mensajero trae al mundo cada vez que, como hace dos mil años, esa crisis se presenta; y seguirá presentándose mientras en el planeta quede un solo ser irredento que no haya aprendido la lección.

Rayo del Sol Divino

Llamé al Cristo Rayo del Sol Divino y es ésta la figura ideal que debéis grabar en vuestras mentes para que podáis interpretar el misterio de Sus Avatares y porqué la historia de su Vida, Pasión y Muerte, coinciden con los fenómenos astronómicos relacionados con el curso anual del Sol.

En estos días Santos, señalados en el calendario religioso de acuerdo con la entrada del equinoccio de Primavera, Dios-Hombre corona Su obra de Sacrificio con el sublime Misterio de la Crucifixión.

La Muerte

En el ritual egipcio de Iniciación encontramos perfilado el verdadero concepto de la Muerte cuya obligación, como Angel de Amor, es libertar al espíritu del hombre de la crucifixión de la carne.

> «El ministerio del ángel oficiante que llamamos muerte es libertar temporalmente al hombre de la materia y darle instrucciones acerca de sus peligros. La muerte es, en efecto, un gran Poder amante, consciente y sagrado, que incesantemente ayuda al hombre a desatar sus lazos de la materia. Ningún hombre muere solo, porque la muerte está con él, y el moribundo encuentra en ella el más íntimo y fiel amigo. Así lo conocían y aceptaban los antiguos egipcios que se dedicaron a considerar los pasos que debían dar cuando al salir de su cuerpo y de la tierra, entraban al cuidado de la muerte».

La mística enseñanza del Viernes Santo encierra todo el simbolismo del desprendimiento del espíritu humano de su cárcel material.

> «La muerte no es destructora; es una turbación que da nueva y mayor vida. No le corresponde al hombre arrogarse los derechos de ese benéfico Poder. En esto consiste una de las contradicciones cuyo conocimiento es parte esencial de los Misterios. La muerte es santa, es una

Fuente para abluciones en la Mezquita de Muhamad-Alí, Cairo

Mezquita del Olivo, en Tunez

Galería de la Mezquita de Tulún, Cairo



bendición, pero no le incumbe al hombre dar esa bendición. Cuando él mata se maldice a sí mismo. La muerte transforma la mala acción con respecto a la víctima, pero no con respecto al pecador. Se ha cometido el más grande latrocinio en ello, y el culpable ha de sufrir la pena en que ha incurrido. La ley espiritual ha sido quebrantada, y quien viola la ley espiritual es transgresor aunque todas las Potestadas benéficas se uniesen para transmutar el efecto de su acción, y aunque se transmute el efecto mismo de ella.»

La Resurrección

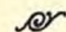
Sigo copiando del mismo libro místico:

«En Abril llega la gloriosa idea de la resurrección.

La Pascua Florida es el éxtasis del año, que culmina en la gran Fiesta de la Resurrección, celebrada por toda la Cristiandad. Después sigue la vigilia puramente espiritual y oculta de la transmutación, cuando el discípulo sólo pudo retener firmemente el lugar alcanzado mientras el Sol se dirigía al Norte y recitar las aprendidas lecciones, aspirando resueltamente a nacer en un superior estado de vida espiritual, cuando llegue otra vez el mes del nacimiento.

La Pascua ilustra y conmemora perpetuamente la libertad que ha de obtener el hombre al fin de su peregrinación, cuando haya adquirido todo el conocimiento que le proporcione la experiencia humana, y haya desechado la última vestidura que el espíritu necesita para las experiencias. Cuando obtenga esta libertad, el espíritu dejará definitivamente la tumba, levantándose del sepulcro, y ya jamás lo envolverá la materia.

Agustín Ponte



DE LA MAGIA AMOROSA

La inmortalidad y el amor no pueden estar separados.

¡Oh almas dormidas que camináis ciegamente a la muerte, estad prevenidas!

¡Despertad! No hay muerte para aquellos que viven en el amor. Mirad, pues, y abrid vuestros corazones y dejad que las verdes hojas de primavera broten en ellos haciendo nueva vida en loor de Aquellos que están velando porque el milagro se opere en vosotros.

Aquellos a quienes dirigis vuestros afectos experimentarán tambien la dulzura de la vida divina, presenciarán la sublimidad de la resurección y conocerán el poder de lo Invisible.

Mabel Collins



EL CALENDARIO AZTECA O PIEDRA DEL SOL

IV

(Continuación)

Por creerlo de interés voy a dar lectura a un recorte del periódico *El Informador* en que apareció la descripción de la fiesta del fuego nuevo con motivo de la fiesta escolar a que aludí antes :

«.....La fiesta del fuego nuevo, según nos lo refieren Sahagún y Torquemada, tenía efecto entre los aztecas al finalizar el ciclo de 52 años. Sabían que cada sol o época había terminado por una gran desgracia, por lo que al finalizar el ciclo, llenos de sobresalto, dudaban si al siguiente día se levantaría de nuevo el sol sobre las plateadas cimas del Popocatepetl y del Ixtlaxihuatl [1], y como para este pueblo el fuego era su dios creador y padre del sol, celebraban la ceremonia del fuego nuevo durante las postreras horas del último día de su ciclo. Sahagún nos dice : «Acabada la rueda de los años del ciclo hacían una fiesta que llamaban Toxiuhmolpilli (Atadura de los años) en la cima de la sierra de Huixichtlán a dos leguas de México, entre Ixtapalapan y Culhuacán. En aquella noche todos tenían muy grande miedo, y estaban esperando con gran temor lo que acontecería, porque pensaban que no pudiéndose sacar la lumbre habría fin el linaje humano, que aquella noche y aquellas tinieblas serían perpetuas, que el sol no tornaría a nacer o salir, que descenderían los Tzitzimine, que eran unas figuras feísimas y terribles y que se comerían a los hombres y mujeres. Al llegar la tarde, el pueblo temiendo que el sol se hundiera para siempre en la mansión de los muertos, en el Mictlán tenebroso, apagaban en todas partes el fuego, rompíanse las piedras del hogar y despojábanse de sus más preciadas galas», mientras tanto en lo alto de la sierra se efectuaba la solemne ceremonia de encender el fuego nuevo, el canto sagrado de los sacerdotes elevábase quedamente hasta el aposento de su sanguinaria deidad, del feroz Huitzilopochtli. Si al Yohualnepantla (Media noche) señalada por el paso de las Pléyades por el Zenit, se lograba encender el fuego, los aztecas tenían por seguro que el Xiuhmolpilli (Sol del primer día del nuevo ciclo) tornaría a salir y el nuevo fuego depositado en el templo de Huitzilopochtli, servía para que de allí lo tomasen los sacerdotes de los templos menores y el pueblo para sus hogares.

---

(1) Los dos volcanes que existen en el valle donde está situada la ciudad de México.

Todos se regocijaban grandemente; las sacerdotisas del Calmecac, al servicio de Huitzilopochtli, hacían ofrendas de aves, plumas, flores y copal, el pueblo tomaba parte en las danzas o se agrupaban en el teocali para presenciar los sacrificios de los prisioneros tomados en la guerra, mientras el rubio sol, hijo del fuego, enviaba la energía de sus divinos rayos sobre el florido valle, enjoyado con nevadas montañas y diáfanos lagos, albergue de aquel pueblo de sabios y de héroes.....».

Habiendo descrito las interpretaciones astronómicas y cosmogónicas de los distintos anillos de la piedra, pasaré ahora a describir las interpretaciones cronológicas de la misma, según afirma el arqueólogo Sr. Palacios, de donde he tomado la mayor parte de los datos citados.

Las fechas memorables de los anales de los antiguos mexicanos que aseguran están marcadas en la piedra son las siguientes:

Año de la dedicación o inauguración de la piedra. Este se encuentra marcado en la parte prominente del monolito y es un cuadrete que está arriba de la flecha central. Dicho cuadrete tiene 13 puntos y además el signo del día del mes llamado Acátl, que es el 13° de los 20 del tercer anillo. Dicha fecha corresponde al año de 1479 de nuestra era y como según la cronología nahoa explicada, el ciclo de 416 años termina el año llamado 13 acatl, y por esta misma razón el año primero del nuevo ciclo debe empezar el Ce-Tecpactl. Esta es la causa de que la piedra haya sido inaugurada en esta fecha, pues entonces terminaba un gran ciclo y empezaba uno nuevo, como está indicado por el signo *pedernal* con el numeral «uno» en lugar tan prominente de la piedra abajo del de la fecha de dedicación.

Ahora bien, si restamos de 1479 en que fué inaugurada la piedra, 416 años que tiene el gran ciclo que terminó en esa fecha, encontramos que dicho ciclo principió el año de 1064 que fué otra fecha notable entre los aztecas, pues señala el principio de la peregrinación de dicha tribu que terminó en Tenochtitlán el año de 1324, cuando fué fundada dicha ciudad como capital del reino azteca.

Pero no sólo la fecha de inauguración de la piedra y la del principio de la peregrinación de la tribu azteca están anotadas en la piedra, sino también la de la fundación de su capital. Como dije antes, esto aconteció el año de 1324; es decir 156 años antes de la erección del monolito y esta cifra de 156 se encuentra grabada en el canto de la piedra por medio de otros tantos puntos immediatos a los glifos que decoran el séptimo anillo de la piedra.

Otra fecha importante grabada en la piedra es la relativa al florecimiento tolteca, cuya cultura se asimilaron en parte los aztecas. Dicha fecha, según dicen los historiadores, corresponde al año 856 de nuestra era y para encontrar esta fecha el Sr. Palacios hace la siguiente interpretación: En cada cuerpo de las Xiuhcoatl hay doce rectángulos con

una llama en el centro y dicha llama tiene en la parte inferior un semicírculo. Como cada llama puede representar una fiesta del fuego nuevo o sea un ciclo de 52 años y el semicírculo pudiera representar la mitad de dicha cuenta, resulta que cada rectángulo representa un período de 26 años y como son 24 rectángulos en los cuerpos de las dos serpientes, tendremos que según esta suposición el período de tiempo representado en la forma expuesta equivale a 624 años que restados de 1479, fecha de la inauguración de la piedra, nos hace retroceder al año de 856 que es la fecha notable marcada en el monolito.

La interpretación anterior se hace más notable porque si de dicha fecha : 856 de nuestra era, se restan los 156 puntos o años marcados en el canto de la piedra vamos a dar al año 700, que es importantísimo en los anales toltecas y aztecas, pues cree el citado Sr. Palacios que marca el principio de la monarquía tolteca y el del arreglo del calendario condensado en esta piedra admirable.

A mí me parece muy respetable la opinión del arqueólogo Sr. Palacios y creo que efectivamente la fecha del arreglo del calendario por los toltecas está marcado en la piedra; pero creo que el año 700 de nuestra era es muy cercana, porque parece demostrado que las pirámides de Teotihuacán y el maravilloso templo de Quetzalcoatl fueron construídos por esa raza poseedora de tan notable cultura, pues en los monumentos de Teotihuacán aparecen marcados los ciclos del calendario que he venido explicando.

Ing. F. Ruiz Escoto.

(Continuará)

CONTRIBUCIONES A LA FELICIDAD

No tomés la existencia demasiado en serio.

Cuando seais viejos, recordaréis con placer los centenares de pequeñas locuras que os hayáis permitido.

Huid de la gente que se llama perfecta; el hombre nunca podrá serlo. Amadle con sus imperfecciones.

No reprimáis los impulsos de la generosidad; ellos han de daros alegría y salud.

Entrad en vuestra casa con los bolsillos llenos de regalos para los niños. Os sentiréis recompensados al oir sus exclamaciones de gozo, sus demostraciones de cariño. Este amor puede ser interesado... Claro que lo es; pero no os cuidéis de eso. Si queréis formaros el propósito de no esperar nunca demasiado de los hombres os satisfará el conseguir lo que se pueda de los niños.

Max O'Rell

(De *La Revista Psíquica*).

NVESTROS GRABADOS

La famosa mezquita de Ibn Tulun en el Cairo es el magno edificio que representa el punto de partida o jalón que da comienzo a la era de progreso y esplendor de una dinastía islámica. Su erección efectuóse entre los años 876 a 879 después de J. C. Su construcción es de ladrillo y revoque; sus arcos son ojivales y de una belleza extraordinaria. De los cuatro lados del patio, tres están rodeados por dos series de arcadas apuntadas. Las pilastras rectangulares que sostienen dichos arcos tienen sus ángulos redondeados por la aplicación de cuartos de columna. Su adorno floral denota claramente la procedencia griega. No obstante, su transformación en ataurique le da un carácter completamente oriental.—En Egipto los monumentos de la época tulúnica abundan menos que los fatimitas; éstos suelen ser más esbeltos, particularmente sus arcos; su ornamentación de ataurique es más rica y mejor estudiada; su construcción es más sólida y en ella juega muy buen papel la piedra.—La parte occidental norte del África o sea Marruecos, lleva la denominación de Maghreb (de Maghrib-el-Aksa) extendiéndose también tal denominación, en sentido más amplio, a las regiones árabes de España y Sicilia. En el norte del Africa, la mezquita más antigua que conocemos, de la cual consta fecha, es la de Cchami-az-Zeituna (Del Olivo) cuya fundación consta del año 732. Su patio casi cuadrado es porticado y sus arcadas son apuntadas; la arcada del mihrad es doble ancha que las demás y termina por una cúpula sobre tambor octogonal y su transición con la cúpula es por pexinas como las asirias, por lo cual creen muchos que debió dirigir el edificio un arquitecto asirio. El minarete es una hermosa torre cuadrangular, tipo peculiar de todo el Maghreb y muy semejante a algunas que tenemos en España de los cuales hablaremos a su debido tiempo.

Los soportes están construídos con columnas y capiteles romanos y bizantinos cuyo contraste queda muy adecuado por la ojiva de sus arcos. En Marrakech está la mezquita de Muley Zarid cuya semejanza con la anterior la clasifica en el mismo estilo. Todas estas mezquitas contienen en su ornamentación ricos mosaicos alicatados y la típica decoración floral de ataurique y calada tan profusa en los edificios islámicos y muzárabes españoles, dignos de estudio aparte por su trascendental importancia.

JUAN COLL Y MARCH

NOTICIARIO

Interesaos en las labores de los Departamentos de Publicidad y Propaganda Teosófica y ofreceos sin dilación para colaborar en ellos.

* * *

El Sr. Jinarajadasa en América.—D. Arturo Montesano Delchi, una de las más sobresalientes figuras de la S. T. en la Argentina, ha dedicado a los hermanos chilenos sus impresiones y experiencias personales del Sr. Jinarajadasa, anticipando a aquellos hermanos las características especiales de la gran figura para que en su viaje a Chile coadyuve a armonizarla con la idiosincrasia de los chilenos.

Por su interés general extractamos de su artículo aparecido en el estimado colega «Revista Teosófica Chilena» de enero, unos fragmentos:

«El Sr. Jinarajadasa da la impresión de ajustarse al principio de obtener el máximo rendimiento en el menor tiempo posible, aunque no con el menor esfuerzo. Para traducir en práctica este principio se requieren algunas condiciones especiales. El las tiene todas y con creces.

Es siempre puntual y exacto. Si se anuncia una conferencia para las 18 horas, se puede estar seguro que a las 18 horas en punto aparece en el local designado.

Esa exactitud la usa también en todos los actos de su vida; así se explica cómo pueda realizar sus trabajos tan enormes y distintos, como ser: dar conferencias, tomar apuntes y datos, conceder entrevistas, escribir artículos, contestar preguntas por escrito, recibir a cualquiera que desee verlo y actuar en las varias instituciones de que forma parte. Cada cosa en su momento y a cada persona los minutos que le ha concedido. Cuando ha transcurrido ese tiempo, da un corte cortés pero terminante y ya no hay nada más que hacer. Las tertulias y las conversaciones, por agradables que pudieran ser, las substituye con el cumplimiento de los deberes inherentes a la misión que se ha impuesto y que para él constituyen su supremo Dharma.

No se puede negar que para nuestro temperamento latino esta actitud produce algunas desilusiones. Pero, pasa el tiempo, se reflexiona sobre lo ocurrído y toda persona sensata no puede menos de reconocer que él procede bien. El Sr. Jinarajadasa lo sabe, confía en esa reflexión y sigue tranquilo su ruta.

Hemos observado que no le falta ninguna de las virtudes que se exigen de un discípulo muy adelantado.

Jamás pierde la serenidad; jamás se impacienta; jamás se le

nota un acto descortés, ni jamás le abandona esa dulce sonrisa que da un aspecto tan atrayente a su rostro. Discreto siempre, debe ser magnánimo con sus más severos críticos, colocándose en sus respectivos puntos de vista y dándoles razón en sus observaciones. Practica la devoción, no con plegarias ni con oraciones, sino con la fidelidad a sus ideales, a sus superiores jerárquicos y a todos sus semejantes.

El dominio de su palabra es absoluto. No dice más ni menos de lo necesario. Es muy parco en elogios y a veces sólo los trasmite con una sonrisa o con un ademán. No atiende reconvenciones contra nadie ni conoce lo que es hacer reproches. Cuando se le crea una situación incómoda le pone fin con una frase corta, cortés y firme.

Sus conferencias son modelos de orden y de arquitectura. Todo está en su sitio. Todo fluye con perfecta claridad, de una manera espontánea y natural; todo es lógico y sincero y todo está perfectamente adherido a la tesis central. Imágenes hermosas y observaciones sutiles, a veces chistosas, matizan las exposiciones doctrinarias, haciéndolas más facilmente asimilables.

Mantiene fija la atención desde el principio hasta el fin y dice las cosas más profundas con sencillez encantadora. Entre él y el público hay una perfecta y constante interpenetración. Al mismo tiempo que de su boca en voz armoniosa salen las palabras, de toda su persona irradian continuamente efluvios de afecto, de amor, de sentimientos fraternales. El cerebro da el concepto, el corazón da el calor y toda su aura llena el ambiente. Se podrá o no estar de acuerdo con él; pero cuando se le oye hablar se siente toda su bondad y toda la pureza de su alma. Por eso se le admira y se le quiere.

El poder de observación del Sr. Jinarajadasa es tan grande que su ojo se podría comparar a un microscopio. Todo lo ve y todo lo retiene. Igualmente muy fino es su oído que percibe las menores palabras pronunciadas en medio del bullicio y a cierta distancia. Lo que va a continuación lo corrobora.

Dice :

—Se puede ser útil dentro de nuestra Sociedad de muchas maneras. El que no sabe hacer un discurso o escribir un artículo que haga una pequeña obra de arte. Aquí veo, por ejemplo, una lámina de los Himalayas con un marco que estaría bien para encuadrar una escena romántica. ¿Por qué nadie lo cambia? Y si no se puede hacer obra de arte, que se quite el polvo a los muebles.

Y al decir esto toma un pañuelo y quita de un mueble el polvo que lo cubría.

Su pasión predilecta son los niños. Cuando habla de ellos se

exalta; cuando los ve se enternece; no permite que se queden de pie o que se les canse reteniéndolos a deshora en las fiestas. Una noche suspendió la ceremonia de la Tabla Redonda porque había transcurrido demasiado tiempo con la iniciación prolongada de los candidatos. Agregó que no teníamos derecho de sacrificar a los niños que formaban parte de esa Orden privándoles del descanso necesario. Le hemos observado practicar constantemente el precepto evangélico «Dejad que los niños vengan a mí». Y él, que evita con evidente cuidado el excesivo toqueteo de las personas mayores (1), deja a los niños que hagan con su persona lo que mejor les agrade.

En Montevideo nos preguntó en qué hotel de Buenos Aires se albergaría. Le respondimos que le habíamos reservado un departamento en el Plaza Hotel, que es el mejor de la ciudad. Casi apenado nos contestó :

—«Para que tantos gastos? Si con un cuarto tengo de sobra».

Una noche en que nos citaba para el día siguiente, aludiendo a la despreocupación que reina entre nosotros respecto a la exactitud en la hora de llegada a las reuniones, dijo :

—Quedan citados para mañana a las 21 horas, en punto... pero hora de reloj, no hora teosófica.

Al Sr. Jinarajadasa no le gustan los abrazos. Creemos de nuestro deber declararlo así, a fin de evitar sea mal interpretada su actitud al respecto. En tres ocasiones distintas hemos visto el abrazo quedar interrumpido a mitad del camino, con un gesto de sus manos, gentil y cortés, pero decidido. Una vez fué un hermano y otras veces fueron hermanas quienes querían dar a su entusiasmo esa exteriorización.

Desde que el Sr Jinarajadasa ha pisado el suelo americano, lo que antes era una especie de nebulosa ha ido adquiriendo nítidos contornos. Ante mi mirada hiperfísica se despliega, con toda la magnificencia de sus miríficos colores, una alborada prometedora de paz y de guerra. Parece un anacronismo unir estos dos términos; pero no lo es. La paz, la paz interna y divina, sólo se la posee después de haber guerreado con valentía y tesón contra todo lo que intenta poner un límite a la libre manifestación y expansión de la vida, de la Vida que lo es Todo, que es Dios, Libertad, Felicidad, Belleza, Justicia, Liberación.

Y en esa visión alboral veo también dibujada con líneas bien definidas la plácida figura de Jinarajadasa trayendo su Mensaje. Quizás la esencia de dicho Mensaje no salgá nunca de sus labios; pero quien esté en condiciones de oir, oirá.»

* * *

(1) Véase «La Voz del Silencio».

Hermanos que desencarnan.—Por informe de la hermana presidente, tenemos noticia de la desencarnación ocurrida en el día 4 de marzo, de Montserrat Guilleumas, conspicua y estimada constituyente de la «Rama Bhakti», de Tarrasa.

A su hermana carnal y a los espirituales hermanos de su Rama, expresamos nuestros deseos para ella de rápido traspaso y feliz despertar.

* * *

El Dr. Roso de Luna premiado.—Fragmentamos gustosísimos de las noticias oficiales aparecidas en la prensa del día 3 de marzo, el suelto que sigue:

«La Sociedad Astronómica de España y América ha hecho público el fallo recaído en el concurso de artículos de divulgación astronómica, organizado por dicha Sociedad para 1928, bajo los auspicios de don W. S.

Los premios han sido adjudicados en la siguiente forma:

Primer premio, a don Mario Roso de Luna, por varios artículos publicados en diferentes periódicos y especialmente por el titulado «El eterno panorama de los cielos», que vió la luz en la revista «La Esfera», de septiembre último.»

Consideramos como algo nuestro el triunfo literario del sabio hermano y su reconocimiento como muy favorable a la atención pública sobre las ideas teosóficas, por las que tanto ha laborado y labora nuestro colaborador el Dr. Roso de Luna.

* * *

Liga internacional de correspondencia.—Nos ruega el Secretario Nacional de la Liga la inserción de las siguientes líneas, lo que atendemos con suma complacencia:

Joven alemán desea corresponder con joven español. Su edad 21 años y desea que su corresponsal sea también joven.

Joven alemana, de 19 años, desea corresponder con joven español o española.

En Inglaterra hay un grupo de seis jóvenes pertenecientes a la «Asociación Lingüística Moderna», que desean entablar relaciones epistolares con otros tantos españoles, sean o no teósofos.

Para cualquier dato o para facilitar el lazo de unión, dirigirse al Secretario Nacional de la Liga Internacional por Correspondencia, Ramón Muntadas. 79, Avenida de E. Crooke Larios. Málaga.

* * *

Hermano que se va.—Nuestro querido joven hermano Salvador Sendra, salió para la América del Sur el día 5 de marzo, con rumbo primero a Montevideo.

Propónese recorrer toda la América en su representación de

librería, siguiendo la estela espiritual que dejó en aquellos países el Sr. Jinarajadasa, en su viaje de propaganda, y tal oportunidad no dejará de ser altamente beneficiosa al hermano y a nuestro movimiento.

¡Que nuestros mejores deseos le acompañen siempre!

* * *

Para sus padres.—El dia primero de marzo abandonó su tiernísima envoltura el hijo de nuestros jóvenes hermanos Ricardo Crespo y Dolores López.

A los amantes y doloridos padres deseamos el máximo provecho espiritual de la ardua prueba y les atestiguamos toda nuestra condolencia.

* * *

El Vice-Presidente de la S. T.—Habiendo obtenido el nombramiento del Sr. A. P. Warrington para el cargo de Vice-Presidente de la Sociedad Teosófica la necesaria mayoría de votos, fué, por lo tanto, confirmado en dicho cargo en la reunión del Consejo General de la S. T. celebrado en la Sede Central de la Sección de la India en la ciudad de Benarés el 28 de Diciembre de 1928

* * *

Logias formadas durante el año 1928

Localidad	Nombre de la Logia	Fecha de Registro
Poznan, Polonia	Logia Labor, S. T.	2-1-1828
Liege, Bélgica	» Vidya, S. T.	20-4-1928
Juhu, Bombay, India	» Ananda, S. T.	14-12-1928
Chapra, Behar, »	» Krishna, S. T.	26-12-1928

* * *

Teosofía en Finlandia.—En *The Theosophist* de febrero escribe «Ariolus» lo siguiente desde Finlandia : El otoño de 1928 será perennemente remembrado en nuestro trabajo Teosófico en Finlandia. A fines de septiembre quedó terminado el edificio de nuestra nueva Sede Central, una casa de seis pisos de altura. La primera piedra fué colocada por la Dra. Besant hace apenas un año, y ha podido ya ser inaugurada en octubre. No tuvimos el placer de ver en nuestro festival a los queridos huéspedes de otros países cuya presencia esperábamos nos honraría; pero, a pesar de esto, la inauguración se efectuó felizmente. La música, los discursos pronunciados por el Dr. Sonck y Mr. Y. Kallinen, el generoso acogimiento dado al ruego de cubrir el déficit de la construcción del edificio (se recaudaron unas 400 libras), la ceremonia inaugural y una obra escrita para el momento, fueron algunos de los aspectos más notables de aquel día venturoso.

El remoto país de los lagos es uno de los lugares donde la S. T. tiene más arraigo. En la actualidad cuenta con 658 miembros.

* * *

El 53.° aniversario de la S. T.—El discurso presidencial de la Sra. Besant con motivo del 53.° aniversario de la Sociedad Teosófica, es el resumen del estado actual de todas las Secciones Nacionales que han mandado a Adyar el informe del año y de todas las actividades de los organismos que dependen de la S. T.

Hechos particularmente notables de este año han sido la creación de las Secciones Nacionales de Grecia y Paraguay, habiendo tenido efecto esta última durante la estancia del Sr. Jinarajadasa en aquel país.

También son noticias agradables para todos los teósofos la consolidación de la S. T. en todos los países donde se halla establecida; el paso de muchas logias a edificios propios; la creación de nuevos centros en la Universidad Mundial en Holanda y en Francia, además de los que ya existentes en Java, Londres y Adyar, así como la enorme propaganda que efectúan los teósofos de Australia por medio de una emisora de radio propia.

Todas las conquistas realizadas durante el año terminado son tanto más agradables por cuanto llevan en sí la promesa de una mayor expansión y estabilización de la S. T. en los años venideros.

* * *

Canadá.—Nos place dar la bienvenida a otro «órgano oficial» en la forma de *The Canadian Theosophist Quarterly*, editado por la Federación de Logias Canadiense. Su dirección está encomendada al Profesor William E. Duckering.

* * *

El Sr. Ernest Wood secretario archivero de la S. T.—Mucho complacerá seguramente a los Miembros de la S. T. de España el nombramiento de Mr. Ernest Wood para el cargo que ocupara hasta su desencarnación inesperada el querido hermano señor J. R. Aria. Mr. Ernest Wood ingresó en la Sociedad en Manchester (Inglaterra) en 1902 y desde entonces ha dado varias veces la vuelta al mundo en viajes de conferencias, habiéndose radicado en Adyar desde 1908. Su trabajo en la formación y dirección de escuelas ha sido extraordinariamente fecundo en buenos resultados en la India y particularmente para la S. T. Sus libros son muy conocidos de todos nosotros, huelga decir cuánto deseamos que halle en su nuevo cargo el tiempo necesario para continuar escribiéndolos. En la actualidad se encuentra en Australia dando conferencias y hablando por la Emisora Teosófica de dicho país.

* * *

Teosofía en el Japón.—En la actualidad hay en el Japón dos Logias Teosóficas. La más antigua de ellas es la Logia Mahayana, de Kyoto y de la cual es Presidente Mr. Nishnu Utsuki y Secretario, Mrs. Beatrice Lane Suzuki.

Los miembros son budistas japoneses, con excepción de tres mujeres extranjeras. Mahayana significa «Gran Camino», término dado al budismo del Norte, que es la forma que aquella religión ha tomado en el Japón.

* * *

De Adyar.—Copiamos del Boletín de Adyar: «El mes de diciembre ha sido pródigo en acontecimientos. La Asamblea de la Sección India, así como la de toda la Sociedad Teosófica, ha tenido efecto en Benarés, y los residentes de aquella ciudad han hecho todo lo posible para que fuese cómoda la estancia de los visitantes. Se echó de menos la presencia de la Dra. Besant, pues, Krishnaji, a quien ella había delegado en su lugar, estaba restableciéndose de un fuerte resfriado, y vióse en la imposibilidad de presidir muchas reuniones. El Dr. Arundale y Mr. Schwarz cuidaron de substituir a la Sra. Besant y Krishnaji.

* * *

Fusión de Ramas.—Nos es grato informar a nuestros lectores de la fusión de las Ramas «Pitágoras» y «Maitreya», de Málaga, tomando la nueva Rama el nombre de la segunda. Ha sido elegido para la Presidencia el actual Vice-Presidente de la Sección Española, Sr. Ramón Muntadas.

Auguramos, después de esta unión de fuerzas, una intensa y fructífera labor de los hermanos de Málaga.

* * *

El viaje del Sr. Jinarajadasa.—La dirección del Sr. Jinarajadasa es la siguiente: c/o Theosophical Society, Wheaton, Illinois, Estados Unidos. Pronto estará en Costa Rica y Méjico y confía asistir al próximo Congreso Mundial de la S. T. en Chicago, donde tantos miembros esperan hallarse en agosto, y regresará luego a la India.

* * *

La Asamblea de Budapest.—Habiéndose recibido detalles complementarios a los ya publicados en números anteriores y en el Boletín de la S. T. sobre el próximo Congreso Teosófico que se reunirá en Budapest, pueden, cuantos tengan interés en ello, dirigirse al Secretario General de la Sección, Srta. Esther Nicolau, Claris, 14, Barcelona, quien tendrá mucho gusto en proporcionarlos.

* * *

La creciente actividad Teosófica en el Perú.—Por carta y suelto aparecido en todos los diarios peruanos y cariñosamente a nosotros remitido por los hermanos de allá, nos enteramos del auge admirable del movimiento teosófico en aquel país y del que ya en otros números dimos cuenta.

Con motivo de la visita del Sr. Jinarajadasa se han constituído

nuevos grupos que en breve se organizarán en Ramas, en Trujillo, Huancayo, Arequipa y Cuzco.

D. Enrique Palomino Benavides ha sido nombrado Secretario del Comité Ejecutivo Provisional de Propaganda que difunde activa y acertadamente por todo el país las enseñanzas teosóficas prometiendo beneficiosos y óptimos resultados.

Nos regocijan las nuevas y enviamos a todos, en especial a los constituyentes de la «Rama Evolución», nuestras adhesiones y mejores deseos.

* * *

De organización—De un artículo publicadado por el señor Ernesto Wodod en *The Adyar Bulletín* extractamos las siguientes líneas sobre organización o reorganización de la Sociedad Teosófica que, por las sugestiones que encierran, serán indudablemente acogidas con interés por nuestros lectores. El Sr. Ernesto Wood, como se dice antes, ha sido elegido para el cargo de Secretario Archivero de la Sociedad, por lo cual, puede decirse que esta iniciativa suya viene a ser como una proposición que se hace para que todos los miembros la estudien debidamente. Dice así el artículo.

«Un defecto de la actual organización de nuestra Sociedad consiste en que no prevé adecuadamente la inclusión en la organización de un gran número de gentes que no tiene intención de ingresar en Logias o no tiene medios convenientes para hacerlo. Sin embargo, estas personas, si no son teósofos, son en sus propias actividades ordinarias agentes propagadores de la Teosofía. Nuestra organización es demasiado estrecha y está mal adaptada a las gentes que no sean quizás del tipo teutónico de mente. Yo soy de opinión de que lo que se requiere es un arreglo similar al empleado por la Sociedad Geográfica Nacional Americana, que tiene su Sede Central en Washington, D. C. Esta Sociedad sostiene una Revista Geográfica muy excelente y digna de confianza. El ingreso en la Sociedad se obtiene simplemente mediante la recomendación de un miembro y el pago de una suscripción de tres dólares al año, dos de los cuales se destinan a la revista que se manda mensualmente a cada miembro. Esta Revista es tan buena porque el número de miembros es tan extraordinario: alrededor de dos millones, según se me informa. La Sociedad es tan numerosa porque la Revista es tan buena y los derechos de suscripción tan moderados.

El balance del efectivo mantiene a la Sede Central perfectamente (cosa que no habría de costar mucho relativamente en una Sociedad bien reglamentada) y permite, además, la formación de una serie constante de expediciones geográficas muy importantes.

Nosotros tenemos tres objetivos: primero, Fraternidad, relacionado con nuestros humanos principios sobre el amor; segundo, Estudio, relacionado con el principio del pensamiento; y tercero, experimento o investigación, que significa trabajo práctico, relacionado por lo tanto con el principio de la voluntad. No debiéramos olvidar ninguno de estos tres principios. Nos presentan un completo campo teosófico de servicio, comparable al que tiene la Sociedad Geográfica en sus líneas específicas. Algunos dicen que la Fraternidad incluye a los otros dos; pero puede igualmente argüirse que ninguno de los tres incluye a los otros dos. Sé que estos tres objetos no son sacrosantos, pero, a mí se me antojan muy pertinentes.

Una organización mundial sobre estas líneas, atraería muchísimos más miembros, creo que cuando menos diez veces más de los que en la actualidad somos, y estos miembros estarían ardiente y honradamente interesados en la comprensión de la vida. Algunos de ellos podrían organizarse en Logias y Secciones, como en el presente, y para ello, desde luego, pagarían una suscripción aparte a las Sociedades Nacionales de sus propios países.

* * *

¿Qué es la Religión?—Contestando a unas preguntas hechas por un representante de la *Associated Press* en Adyar, Krishnaji expuso su opinión sobre dicho problema en esta forma:

«La Religión es el sistematizado y concreto pensamiento de los hombres. Todas las religiones del mundo han procurado sistematizar el pensamiento. Y aquí está la tragedia. ¿Cómo pueden ser satisfactorias estas religiones, cuando cada individuo posee innatos los poderes de la autorrealización y del pensamiento vivido? La religión no es más ensencial a la Vida que las ceremonias. La Vida es lo único que importa.

»No quiero fundar una nueva religión. No quiero añadir nuevas organizaciones. Mi llamamiento va dirigido al individuo porque él es el mundo.

»Yo digo que soy Cristo, que soy Krishna, que soy Buda y no me importa que la gente se ría. Lo que quiero decir es que Aquellos entraron en el Mar donde existe plenitud de Vida y que yo creo haber también alcanzado. Podéis decir que yo estoy engreído, y lo siento; pero no lo digo para imponer mi autoridad. Digo, además, que cada uno de nosotros puede ser un Cristo, un Buda, un Krishna».

Krishnamurti habrá permanecido en la India hasta mediados de Febrero y a estas fechas debe ya de estar en Europa de paso hacia California.

* * *

Notas de Propaganda.—Merced al entusiasmo de algunos hermanos de Morón de la Frontera se ha constituído en esta ciudad un nuevo Departamento de Propaganda al que deseo mucho acierto en su labor de siembra teosófica.

Es consolador ver como los miembros más prestigiosos de nuestra Sección van interesándose cada vez más por esta actividad.

En lo sucesivo no se publicarán en EL LOTO BLANCO las listas de donativos para el fondo de propaganda. Reorganizada ya la Sección y editándose mensualmente el «Boletín de la S. T. E.», en éste se publicarán dichas listas con regularidad. A él, pues, remito a los donantes.—*L. G. Lorenzana.*—Avenida Reina Victoria, núm. 43—Madrid.

* * *

Nuestro Folletín.—Por hallarse inacabada la nueva fabricación de papel expreso, no nos es posible este mes adjuntar el pliego primero de la nueva obra. En el próximo número de mayo lo daremos duplicado.

* * *

Sección Cultural.—*Pregunta.*—Conceptuando de capital importancia para la eficiencia de la labor externa de todo teósofo, especialmente de los jóvenes, la posesión de una general cultura capaz por otra parte de valoración, adaptación y claro juicio de las enseñanzas teosóficas, ¿Qué plan o norma de estudio se recomienda para conseguirla?—*F. L. S. Barcelona.*

Respuesta.—Todo hombre moderno debe poseer claras nociones de aquello que la ciencia ha descubierto, conocer el mundo que habita con los pueblos y sus costumbres y la marcha de la Humanidad a través de la Historia.

Es, pues, necesario estudiar los frutos que han dado hoy día la Física, la Química y la Historia Natural en libros claros y sintéticos que pongan en relación esta ciencia con la vida diaria. Entre otros libritos el Pr. E. Fontseré de Barcelona ha escrito un volumen titulado «Ciencias Físicas y Naturales» que reúne muchas condiciones. El estudio de la vida, de la Biología, merece una extensión mayor. Actualmente están publicando una obra de divulgación biológica los escritores ingleses Huxley y Wells. «The Sciencie of the Live».

Precisa conocer la *Geografía Humana.* Como Historia del Mundo fundamentalmente recomendamos la «Breve Historia del Mundo» de Wells y su «Esquema de la Historia.»

Con este bagaje tenemos que ir al desenvolvimiento del intelecto y de la dialéctica, principios de la filosofía. Para ello los clásicos griegos y latinos bien estudiados nos ofrecen un precioso instrumento. Recomendamos en primer término los Diálogos de Platón (traducción inglesa de Oxford,) la francesa de Guillaum Budé, la catalana Bernat Metge, y la castellana de la Biblioteca clásica.

El conocimiento del arte, unido a la historia de las normas del esteticismo y de la psicología humana.

En este esbozo de cultura no incluímos nada teosófico porque suponemos a nuestros lectores al corriente de estas publicaciones. Este esbozo de cultura ofrecerá a nuestros teósofos las bases de la cultura positiva con la cual tendrán quizás que discutir. Pero antes que discutirla conviene conocerla.

ACTIVIDADES

DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Departamento de Publicidad y Propaganda Teosófica

La misión de este departamento es amplísima por sus innúmeras y eficaces ramificaciones de divulgación de las verdades teosóficas. El Departamento Central edita hojas y folletos de estudio elemental y progresivo que los Departamentos Seccionales envían periódicamente a aquellas personas que no conocen la Teosofía, pero que tienen una cierta preparación; organiza conferencias en las diversas ciudades, y su objetivo fundamental es, en suma, difundir, por todos los medios, la luz teosófica para conseguir la regeneración de la humanidad y despertando aquellas almas que aspiren a sus enseñanzas trascendentales y que obren de acuerdo con el alto significado de la vida.

Secretario de Propaganda en España:

L. García Lorenzana.—Avenida Reina Victoria, 43. Madrid.

Fraternidad Internacional de Educación

Esta institución labora para agrupar a los individuos que consideren la educación como un problema vital y esten dispuestos a predicar y a *vivir* en la escuela y en el hogar las modernas teorías pedagógicas de: respeto a la individualidad infantil, amorosa disciplina, sentimiento de cooperación, etc. que preparan al niño para la Nueva Era.

Su actividad como núcleo, además de su relación internacional, está dedicada a la publicación de obras en español que estimulen la práctica de estas teorías; a la preparación de futuros maestros y a la fundación de escuelas nuevas. Para ello ha instituído tres fondos: «publicidad», «becas» y «Escuelas nuevas».

Oficina central en los paises de habla castellana: Apartado 954. Barcelona.

Escuela Nueva Damón

Situada casi en el campo, en uno de los más bellos parajes de Barcelona, esta Escuela cumple en lo físico, moral e intelectual las condiciones requeridas por las Escuelas Nuevas: autonomía escolar, coeducación, internado, clases al aire libre, instrucción a base de conversaciones, con exclusión de libros de texto, trabajos manuales, educación artística, canto, gimnasia rítmica, etc.

La característica de la Escuela Nueva Damón es ofrecer al niño las máximas oportunidades de una vida nueva en la que existan las variadas manifestaciones de la actividad humana para desenvolver *Hombres y Mujeres*, es decir, individuos capaces de crear con su energía interior las formas de una Sociedad más elevada y pura que la de sus predecesores.

Para informes y pormenores dirigirse al Apartado 954. Barcelona (España).

Liga Internacional de Correspondencia

Esta liga tiene por objeto aplicar de un modo **práctico** y **organizado** entre los miembros de la S. T. y otras asociaciones afines del principio de FRATERNIDAD. Teje a través de todo el mundo la red de la amistosa relación entre hermanos para que la fraternidad no sea un vocablo vano, sinó la denominación viva de un conjunto de seres que se aman, comprenden y ayudan.

Los medios que emplea son: correspondencia entre individuos y también entre Ramas de la S. T., grupos de Juventud, etc.; intercambio de noticias internacionales en gran escala; intercambio de libros y revistas en todos los idiomas; facilitar los viajes y residencias a miembros en paises extranjeros, dándoles información, cuidando de recibirles y atenderles, facilitándoles alojamiento y hospitalidad. En una palabra, todo lo que tienda a actualizar en la vida el ideal de FRATERNIDAD sin distinción de raza, credo, sexo o clase.

REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

Imprenta de Juan Sallent.—San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28. — Sabadell